Antología de la poesía hispánica de la danza

Alkis Raftis

Prefacio

Su amor por la danza y el culto a la poesía, y más bien la necesidad de compartir los sentimientos con otras personas, lo llevó a la humilde tarea de esta "Antología de la Poesía Hispánica de la danza" (en formato electrónico).

El encanto de ver a una figura danzante en un cuadro, el lirismo de una expresión poética son difíciles de caracterizar.

Pero lo que esperamos, es dar la oportunidad de explorar y descubrir el arte de la poesía, la danza, la pintura, como una forma única y encantadora.

La selección de los poemas es una pequeña muestra de poemas sobre la danza de la colección de Alkis Raftis, obras de arte de la danza que representan la Historia de la Danza (colección personal de Alkis Raftis).

La Antología de la Poesía Hispánica de la danza es la versión electrónica de algunos de los poemas en la danza española. Precedido por antologías impresas des poemas sobre la danza en idioma griego, Inglés y Francés del Teatro "Dora Stratou". Nuestra colección total contiene 600 poemas en Inglés, 20 poemas en italiano, 280 poemas en griego, 450 poemas en francés, 100 poemas de la danza española, 70 poemas en alemán y 20 poemas en varios otros idiomas. Las obras maestras del arte y de la danza que se acompañan son seleccionadas sobre la base de relevancia para el tema del poema. Este proyecto es constantemente renovado y actualizado.

La investigación continúa y la alegría de descubrir nuevas obras de arte y danza y poesía contribuye a la continúa expansión del espíritu, levantar el estado de ánimo, dar una cultura multifacética a nuestra personalidad.

¿Quién podría resistirse a este reto tan seductor;

Adamantia Angeli
Corrector: Sr. Jaime Svart

Poemas e illustraciones

Autor	Título	Página	Imágen
Alfonso Alvarez de Villasandino	Cantiga	6	7
Anónimo (primeros testimonios)	Bailemos nós já todas tres, ai amigas	8	
Antoni Lo Frasso	Para bien saltar, bailar, bien mascarado	9	10-12
Luis de Gongora y Argote	¡Ah, mis señores poetas	14-19	20-21
Manuel José Quintana	La danza	22-26	
William Wordsworth	Los dafodelos	27-28	
José de Espronceda	Descripción de un serrallo	29-30	31-33
José de Espronceda	Canto VI (fragmento)	34	
Rosalia de Castro	Xuizo do ano	35-36	
José Martí	Tórtola blanca	37	38
Salvador Rueda	El tablado flamenco	39-41	41
Rubén Darío	La gitanilla	42	443-46
Luis de Tapia	Antonia Mercé (La Argentina)	47-50	48-49
Pio Baroja	Cafe cantante	50-51	51-52
Serafín & Joaquín Alvarez Quintero	Pastora Imperio	53	53
Serafín & Joaquín Alvarez Quintero	La Argentinita	54	54
Serafín & Joaquín Alvarez Quintero	La Argentina	55	

Manuel Machado	Alegrias	56	
Antonio Machado	Paraíso	57	58
Francisco Villaespesa	Pastora Imperio	59	
Francisco Villaespesa	Romance de la ocho hermanas	60	61
Emilio Carrere	Nocturno banal	59	
Emilio Carrere	Musa de Tango	60-61	61
Emilio Carrere	La corista	62-64	65
Emilio Carrere	El Carnavál se divierte	66	67
Moreno Fernández	Bailaora	68	68
José Moreno Villa	Bailaré con Jacinta la pelirroja	69	
Juan Guzman Cruchaga	Danza del viento	70	
Vicente Aleixandre	Maria la gorda	71	72
Vicente Aleixandre	El vals	73-75	76
Jorge Luis Borges	Alguien le dice al tango	77	78
Carlos Pellicer	La Danza	79	
Carlos Pellicer	Lutos por Antonia Mercé	80-81	82
Enrique Cadícamo	Pa' que bailen los muchachos	83	
Rafael Rafael Alberti	A Telethusa, bailarina de Gades	87	
Rafael Alberti	Bailecito de bodas	88	
Rafael Alberti	Carmelilla	89	90
Pablo Neruda	Bailando con los negros	91-92	91-92
Miguel Bucino	Bailarín compadrito	93-94	94

Héctor Marcó	Porteño y bailarín	95-96	
Rafael Duyos	Rosario	97-99	97
Josefina de la Torre	Sin título	101	
Ulises Petit de Murat	Bailate un tango, Ricardo	102-103	
Eduardo Martínez Vilas	Así se baila el tango	104-105	
Octavio Paz	Inmóvil en la luz	106	
Octavio Paz	Perdida en el azoro	107	
Leopoldo Díaz Vélez	Muchachos comienza la ronda	108-109	109
Mario López	Casida de Carmen Amaya	110-111	
Manuel Benitez Carrasco	Junco, chumbera y fuego	112-113	
Noel Estrada Roldán	La danza andaluza	114	
Antonio Murciano	Danza gitana	115-116	
Fernando Quiñones	Soneto y letras en vivo para Carmen Amaya	117-118	118
Juan de la Plata	Bailaora	119	119
Horacio Ferrer	¡Viva el Tango!	120-121	
Claudio Rodriguez	El baile de Aguedas	122-123	
Olga Fernández Latour de Botas	El fuego y la danza	124-126	
Luis Alposta	A lo Megata	127-128	
David Huerta	Eres un ciervo de oro	129	
David Huerta	Las pavanas del miedo	130	
Roberto Castillo	Danza en cinco tiempos	131-133	

Alfonso Alvarez de Villasandino

Cantiga

Por una floresta escura,
muy acerca de una presa,
vi dueña fazer mesura
e danzar a la francesa.
Teresa
era desta compañía
e otra que non diría,
que mi vida tiene presa.
Andaban por la floresta,
todas cercadas de flores,
en su danza muy honesta,
que facían por sus tenores
discores;
melodia muy extraña
que facía esta compaña,
me fizo perder dolores.
Vilas andar de tal guisa,
de que yo fui muy pagado
dellas: traian divisa
de flores en su tocado.
De grado
me llegara a su danza
mas hobe grant recelanza
de ser dellas profazado.
Pero dixeles: "Señoras,
gozo e placer hayades."
Respondiéronme esas horas:
"E vos más, si lo buscades.

"¿Amades
"entre nos alguna dueña?
"!Non vos enbargue vergüeña!
"!Dezirlo non vos temades!"
Respondiles muy sin arte,
por les contar mi deseo:
"Todo mi corazón parte
una de vos en que creo,
e veo
su figura toda vía;
mas su nombre non diría,
que decir me seríe feo."
-"Amigo, Dios te consuele
"e te dé consolacion,
"e se duelen que se duele
"de la tu tribulación.
"Perdición
"es aquesta en que andas;
"Dios te dé lo que demandas
"e cumpla tu entención."

◊◊◊

Alfonso Alvarez de Villasandino (España o Castilla ???, c.1340-1350 - c. 1424)
-Morales, Rafael: Los 100 poetas mejores de la lirica castellana. Madrid, Giner, 1967.
-[Instituto cultural espanol de Atenas, inv. No C-23-B-429]

Corte Angioina. Musicians and dancer, Drawing, manuscript illumination, miniature, color, 1450, France, Italy, Codex "De musica", M. S. Boezio

Anonimo

extracto de "Primeros testimonios"

Bailemos nós já todas tres, ai amigas,
so aquestas avelaneiras frolidas;
e quen fôr belida, como nós, belidas,
se amig' amar,
so aquestas avelaneiras frolidas;
verrá bailar.
Bailemos nós já todas tres, ai irmaas,
so aqueste ramo d'estas avelaas;
e quen fôr louçaa, como nós, louçaas,
se amig' amar,
so aqueste ramo d'estas avelaas
verrá bailar.
Por Deus, ai amigas, mentr al non fazemos,
so aqueste ramo frolido bailemos;
e quen ben parecer, como nós parecemos,
se amig´ amar,
so aqueste ramo so l` que nós bailemos
verrá bailar.

◊◊◊

- anonimo (1400?)
Alatorre, Margit F. (edicion): Lirica española de tipe popular. Madrid, Catedra, 1989, p.63. [Instituto Cervantes]

Antoni Lo Frasso

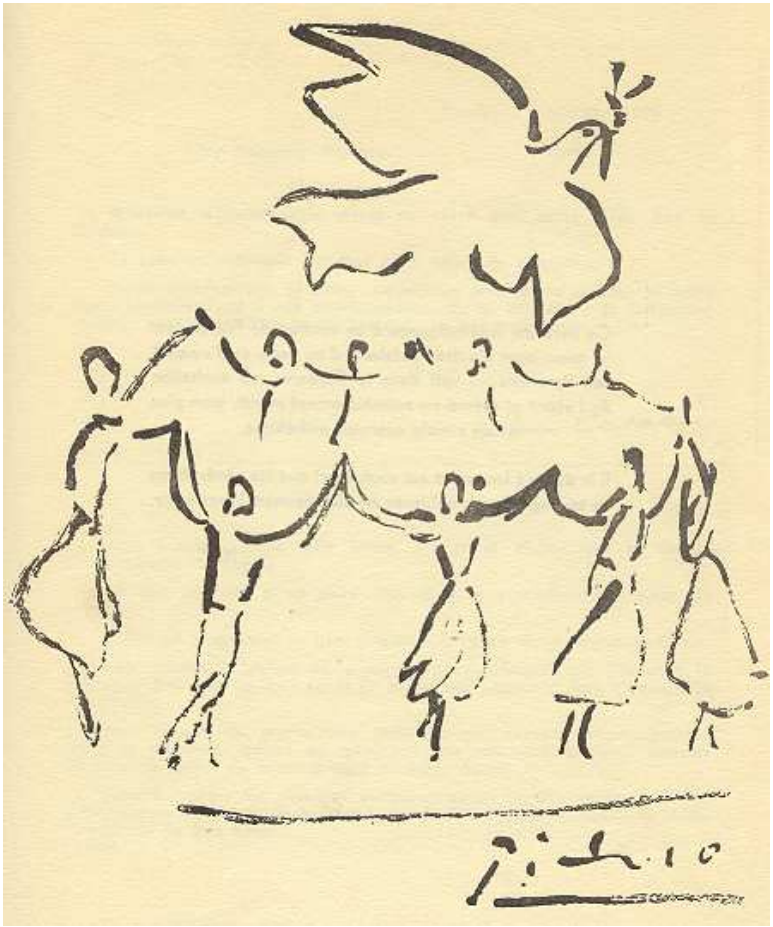
Para bien saltar, bailar, bien mascarado
comiendo pollos, gallinas y conejos,
pastores, nimphas van mano a mano
bailando mil cerdanâs por el llano.

◊◊◊

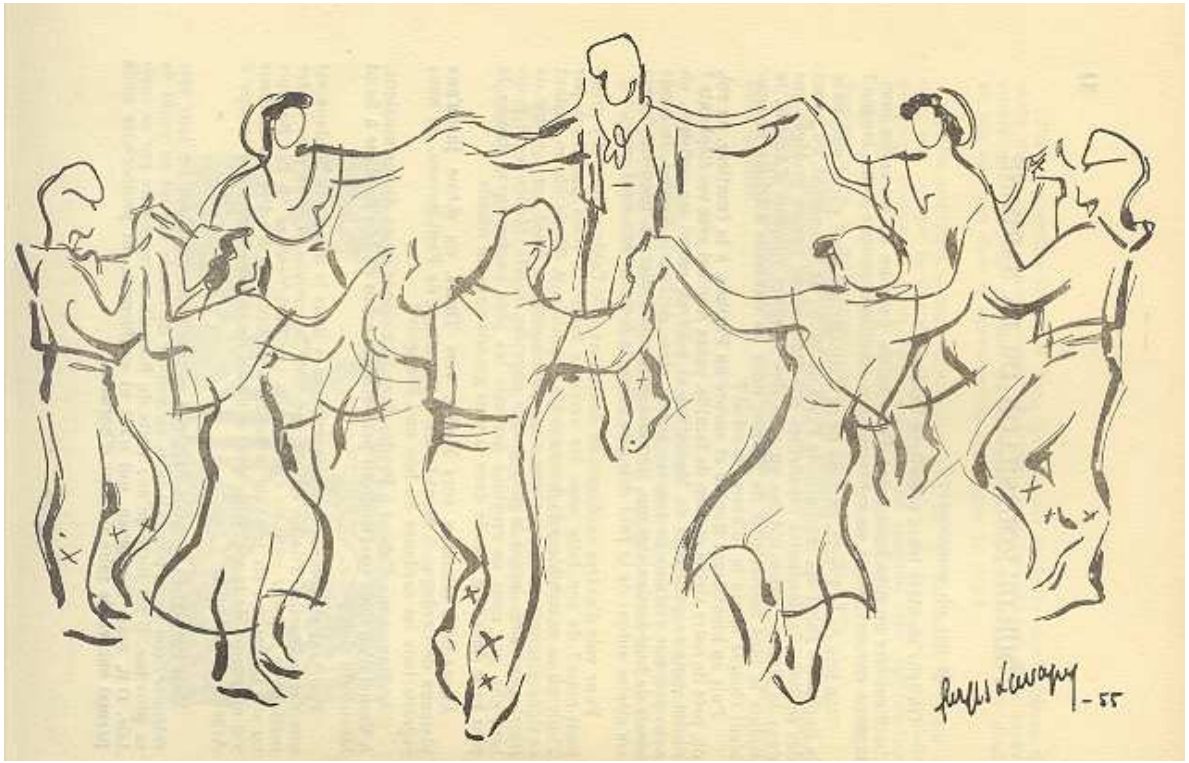
- Excerpt
- Antoni Lo Frasso (1540-1600) *"Para bien saltar, bailar, bien mascarado..."*
- 1550-1560
- Henry Pépratx-Saisset: La sardane. Perpignan, 1956, p. 47.

with s3649, s3650, s3651

Picasso, Pablo (1881-1973), La sardane de la paix (The sardana of peace), Drawing, 1950, Pépratx-Saisset, Henry: La sardane. Perpignan, 1956, p. 1.



Lavagne, Georges, La sardane à Amélie (The sardana of Amélie), , Drawing, 1955, France, Spain, Catalonia, sardana, traditional, folk, circle, Pépratx-Saisset, Henry: La sardane. Perpignan, 1956, p. 12.



Kamké, Serge, Une sardane sur la loge, Drawing, 1950, France, Spain, Catalonia, sardana, traditional, folk, circle, Pépratx-Saisset, Henry: La sardane. Perpignan, 1956, p. 19.

Luis de Gongora y Argote *[a. 1592]*

¡Ah, mis señores poetas,
descúbranse ya esas caras,
desnúdense aquesos moros
y acábense ya esas zambras!
váyase con Dios Gazul,
lleve el diablo a Celindaja,
y vuelvan esas marlotas
a quien se las dio prestadas,
que quiere doña María
ver bailar a doña Juana,
una gallarda española,
que no hay danza más gallarda;
y don Pedro y don Rodrigo
vestir otras más galanas,
ver quién son estos danzantes,
y conocer estas damas;
y el señor Alcaide quiere
saber quién es Abenámar,
estos Cegríes, Aliatares,
Adulces, Zaides y Audallas;
y de qué repartimiento
son Celinda y Guadalara,
estos moros y estas moras
que en todas las bodas danzan;
y por hablarles más claro,
así tengan buena pascua:
¿ha venido a su noticia
que hay cristianos en España?
¿quieren que diga el hereje
que en nuestra fe sacrosanta
de los nombres de la pila
se nos sigue alguna infamia?;
¿saben si alguna nación,
persa, escita u otomana,
a nuestros nombres celebran,
y canta nuestras hazañas?
...

◊◊◊

- Luis de Gongora y Argote (España, 1561 – 1627)

- Gongora y Argote, Luis de: Obras completas. Madrid, Aguilar, 1972, p. 267-269.Recopilación, prólogo y notas de Juan Mille y Gimenez, Isabel Mille y Gimenez. [Instituto Cultural español de Atenas Inventario No. C-23. B-249. Aguilar]

Juan Bautista Arrianza

Terpsîcore, o las gracias del baile

Hija de la inocencia y la alegría,
del movimiento reina encantadora,
Terpsícore, hoy te implora
propia deidad mi ardiente fantasía.
Tú, que animada del impulso blando
que siente toda ingenua criatura
viendo a sus pies florida la llanura,
el cielo claro, el céfiro lascivo,
vas sus fáciles saltos arreglando
y esparces gracia en su bailar festivo;
tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
diosa de juventud, serás la guía;
tú, a quien mil veces llamo
hija de la inocencia y la alegría.
¡Oh se volviendo atrás su fugitivo
curso la edad, me viera con presteza
de la Naturaleza
transportado al Oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
oh diosa, deleitar a aquellas gentes
que, aún sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin más adorno que las flores,
y su candor por única decencia,
iban bailando en pos de sus amores,
y sobre aquellos cuerpos que del arte
aún no desfiguraban las falacias,
lograbas derramarte
tú, con todo el tesoro de tus gracias.
Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres
se arrojaron las ninfas a los valles,
y cubrieron sus talles
con arte rudo, igual a sus costumbres.
Los árboles les dieron su corteza
y sus frondosas hojas, y el ganado
se vió de sus vellones despojado
para cubrir las inocentes formas:
despareció la humana gentileza;
¡y tú, Naturaleza, te conformas!
En tus obras maestras !cuál ruina!
¡Y cuál, bajo la nube del misterio,
Terpsícore divina,
perdiste lo más bello de tu imperio!
Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
sobre la airosa espalda, el alto pecho
y el talle a torno hecho,
que un envidioso velo lo defiende;
en vez de aquella ingenuidad amable,
pródiga de las gracias que atesora,
nos vino la modestia encubridora.
No es lícito a los ojos gozar tanto;
mas el alma sensible, ¿cómo es dable
que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Más interesa en el jardín ameno
la rosa que naciendo se sonroja,
que cuando, abierto el seno,
na dando a cada céfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
hermanaste al pudor de tal manera,
que la virtud austera
se paró, enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina,
y la Naturaleza con anhelo
ansió la creación de algún modelo
digno de tus lecciones; de gentiles
miembros, de majestad alta y divina,
incapaz de mover pasiones viles.
Tas su deseo fue; y entre millares
de bellas ninfas una fué elegida,
cual Venus de los mares,
de la espuma del Sena concebida.
Alargóle Terpsícore la mano
al desprender de la nativa espuma:
bajo su pie de pluma
la hierba apenas se dobló del llano:
en los mórbidos miembros de Citéres,
en los tímidos ojos de Diana,
en el rubor semeja a la mañana;
su acción con majestad voluptuosa
anuncia, mas no brinda los placeres;
cúbrela un manto de azucena y rosa,
y así, dulce, sencilla, delicada
(copia, en fin, del objeto que idolatro),
de gracias coronada,
se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enajenó las almas;
mas luego suena el populoso claustro
cual se agitara el austro
un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
mostrándose fenómeno, igualmente
del cielo y de la tierra independiente;
mírala el vulgo con el mismo arrobo
con que otra vez una inocente aldea
majestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entretanto,
¿cuál aquel movimiento no sentía,
aquel secreto encanto,
aquel placer que llaman simpatía?
El sonoroso coro de instrumentos,
como las aves a la luz del alba,
le tributa su salva;
mas la tímida ninfa a sus acentos
asustada se muestra; y como pide
su delicada acción más dulce pauta,
sólo modula la melosa flauta.
Entonces, al suavísimo sonido,
imperceptiblemente se decide
su movimiento blando y sostenido:
parece a Galatea cuando apenas
su corazón palpita, y na con pausa
sintiendo por sus venas
aquella vida que de amor fué cause.

Despléganse los brazos con blandura,
y noblemente erguida la cabeza,
a rodiar empieza
los ojos desmayados de ternura;
ya de los bellos brazos compañero
preséntase en el aire el pie divino,
pie que la tierra no pisó más fino:
sólo en un punto imperceptible estriba
que al suelo toque el otro pie ligero,
y no vuele la bella fugitiva;
ella suspensa está; también con ella
enmudece la música; y entonces…
una imagen tan bella
nunca la Grecia la imitó en sus bronces.
Vuelve a sonar con trémulo suspiro
la querellosa flauta, y el hermoso
cuerpo a moverse airoso
en torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos!, ¡oh cuál las ávidas miradas
van sucesivamente repasando
la flexible cintura, el brazo blando,
del seno virginal la doble forma,
y las demás que deja señaladas
el velo que a ceñirlas se conforma!
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno
nos roba de sus ojos la luz pura,
y en el nubloso invierno
no es tan lenta la noche más oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;
y ella, como en un presto sobresalto,
se alza en súbito salto
y clávase de frente. La sublime
orquesta resonando la saluda,
cual relámpago vivo el entusiasmo
rompe, y deshace el silencioso pasmo;
entre el espeso rebatir de palmas
no hay una voz, no hay una lengua muda:
¡viva!, suspiran las ardientes almas;
¡viva!, suena en las filas inferiores;
¡viva!, en los palcos, relumbrantes de oro;
¡viva!, en los corredores;
¡viva! repite el artesón sonoro.
Muestra el desnudo la indulgente falda,
que las gentiles formas determina;
su cabeza declina
voluptuosamente hacia la espalda;
siempre en su rostro la modestia impera,
mas por cada deseo, compasivos
devuelven un placer sus ojos vivos:
placer de amor, que honestidad respira;
¡placer de amar, necesidad primera
de un tierno corazón!; ¡cómo el que aspira
tu llama a confundir honesta y pura
con una liviandad torpe y ficticia,
al pie de la hermosura
pierde el sosiego y no halla la delicia!

Mas, ¿qué mudanza súbita? La orquesta
se precipita alegre, y en el aire
con gracioso donaire
la ninfa sin cesar se manifiesta.
Como leve balón se alza y aterra:
dijeran que debajo de su planta
la atracción de la tierra se quebranta;
o bien que, de placer, en cada salto
suspira el seno de la madre tierra
y vuelve hermosa a levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
y relevado en trenzas su cabello,
deja ver claramente
la afectuosa posición del cuello.
Ni el presto pensamiento seguiría
la fuga de los pìes; no es por el cielo
tan fugitivo el vuelo;
por el agua sin riesgo correría:
sí el uno se detiene, el otro en tanto,
como paloma que agilita el ala,
con batido halagüeño le regala:
ya abandonan el suelo, y se restaura
su aérea posición; !celeste encanto,
que de inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
y luego huir por las etéreas salas,
en sus pies y sus ojos
lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi ninfa, espera;
ni así girando en círculo voluble
esa imagen ligera
en un hermoso vértigo se nuble,
como se turba el río cristalino
alrededor del hoyo que le veda
su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí; pues ya queda
fija su planta, y veo en su hermosura
la expresión del dolor y la ternura;
como niña que en fiestas amorosas,
de su querido amante, incauta siente
junto a sus frescas rosas,
en vez del labio el atrevido diente.
Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel…, ¡ay cielos!, que en mi propio agravio
huyó tu nombre de mi ardiente labio,
como tu imagen de mis tristes ojos.
Tú, que a la esfera del amor te subes,
¡brinco amoroso de las gracias bellas,
como ellas ágil y fugaz como ellas!
¿cómo te ofende nuestro justo incienso,
tú, que has nacido para hollar las nubes
que andan vagando por el cielo inmenso?
¿Cómo tú misma la pasión no halagas,
si cual abeja variando flores,
de pecho en pecho revolante vagas,
vertiendo gracias y cogiendo amores?

Divina Isbel, tu cuerpo con molicie,
en las auras parece se recuesta:
tan frívola tu planta como presta,
halaga la terrena superficie:
fresca hermosura, juventud riente
tus nobles actitudes hermosea:
y tal es tu decoro, que ni el aire,
cuando bailando tu ropaje ondea,
audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isbel, ese país, que ha dado
a Venus y a Diana honra divina,
Venus, menos que tú dulce y graciosa,
menos casta Lucina,
vuela, písale tú, serás su diosa.
Mas tú sigues risueña, y perfilando
el cuerpo celestial, libras su peso
sólo en un pie, travieso
el otro al aire con los brazos dando.
Sólo tu rostro veo de soslayo,
sólo de tus mejillas una rosa,
y de tus vivos ojos sólo un rayo:
todo me anuncia un atrevido vuelo;
sí, linda Isbel; esa postura airosa,
imagen de la paz y del consuelo,
no anuncia que te lances fugitiva
del alto Jove a transportar la copa,
sino a lograr la venturosa oliva,
que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
de franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible;
que nutrirse unos ojos tan fogosos
con el hielo del alma es imposible:
parte, y verás los hombres venturosos;
vuela del Norte a los primeros climas;
sube a los Alpes; sus nevadas cimas
blanquean del candor de la inocencia;
de allí descubrirás el ara santa,
que ya tal vez levanta
a la paz la feliz beneficencia.
A tu mano, a tu frente de alabastro,
dará la paz su bienhechora oliva;
tu partirás, Isbel, rauda y altiva,
y de serenidad serás el astro.
Las artes, con los ojos aún no enjutos,
alfombrarán de rosas tu carrera;
tú ni sus hojas doblarás siquiera
con tu rápido pie: valles y montes,
que la guerra dejó yermos de frutos,
traspondrás, y en los bajos horizontes
alzará el arador la frente ansiosa,
ennoblecida de sudor, y al verte
tan bella y luminosa,
presentirá su venturosa suerte.

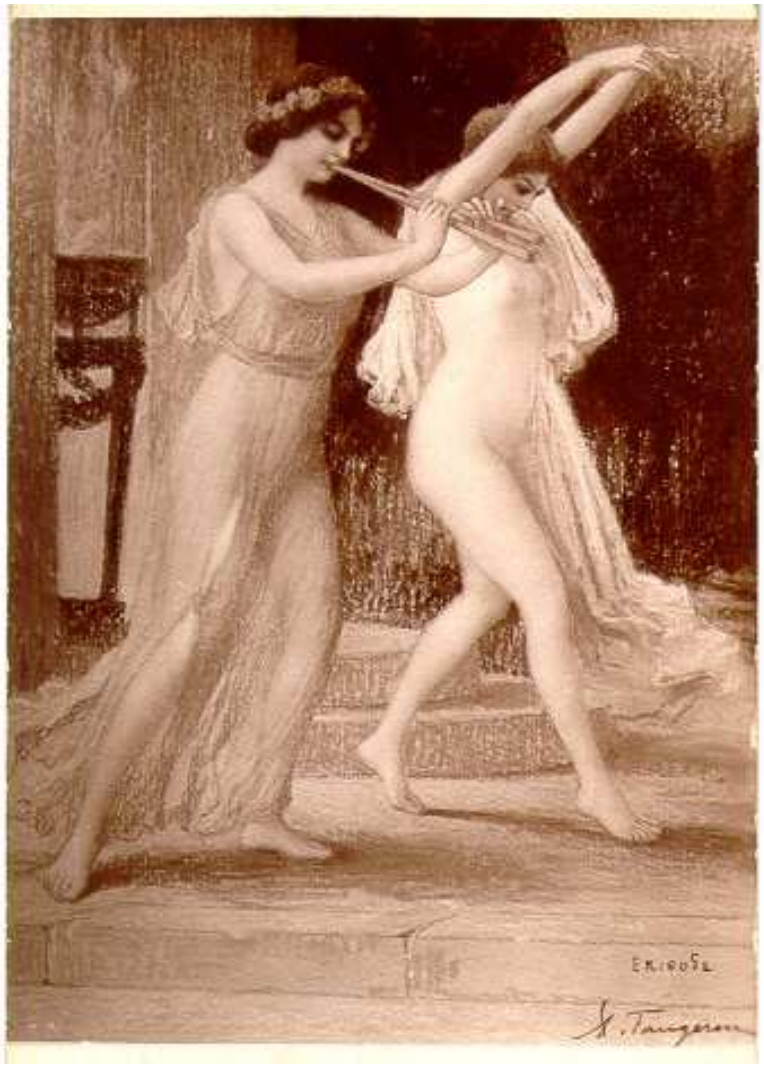
¡Cuántos tributos de ternura y gozo
te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
el padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta a serenar los mares
por el cristal del agua atravesares,
huye del agua tú, Náyade bella;
huye del agua tú, sigue mi aviso;
que si como un amor te ves en ella,
tú serás en amor como Narciso.
Así lleves la paz al hemisferio,
desde el Ibero hasta el Britanio solio,
del uno al otro imperio,
y desde el Louvre al alto Capitolio.
Perdona, Isbel, perdona el extravío
de un entusiasmo que su bien presagia:
¿qué puede producir la noble magia
de tu baile gentil, el señorío
de aquellas actitudes, do presiden
el amor, la belleza y la decencia,
sino estas ilusiones de inocencia?

Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsícore, perdona mi embeleso
por una ninfa que proteges tanto;
no juzgues, ¡ay!, por eso, arte divina,
que mis inciensos en tu honor rebajen,
que a ti la gloria sólo se encamina
del loor dado a tu perfecta imagen.

◊◊◊

- Juan Bautista Arriaza (España, 1770 - 1837)
- Morales, Rafael: Los 100 poetas mejores de la lírica castellana, p. 414. Madrid, Giner, 1967. [Instituto cultural español de Atenas, inv. No C-23-B-429]
- with p4148; p2406

Tischbein, Johann Heinrich Wilhelm, Terpsichore, Painting, 1810, Germany, Kassel, Gemäldegalerie, Germany, Antiquity, Moreck, Curt & Böhme, Fritz: Der Tanz in der Kunst. Stuttgart-Heilbronn, Walter Seifert, 1924, p. 100.



Faugeron, Adolphe, Episode, Painting, 1910, France, Antiquity, Postcard

Manuel José Quintana

La danza

¿Oyes, Cintia, los plácidos acentos
del sonoro violín? Pues él convida
tu planta gentilísima y ligera:
ya la vista te llama,
ya en la dulzura del placer que espera
el corazón de cuantos ves se inflama.
¿Quién, ¡ay!, cuando ostentando
el rosado semblante
que en pureza y candor vence a la aurora,
y el cuello desviando
blandamente hacia atrás, das gentileza
a la hermosa cabeza
reposada sobre él; quién no suspira,
quién al ardor se niega
que bello entonces tu ademán respira?

¡Con qué pudor despliega
de su cuerpo fugaz los ricos dones,
la alegre pompa de sus formas bellas!
Vaga la vista embelesada en ellas;
ya del contorno admira
la blanda morbidez, ya se distrae
al delicado talle do abrazadas
las gracias se rieron,
y su divino ceñidor vistieron.
Ya, en fin, se vuelve a los hermosos brazos
que en amable abandono,
como el arco de amor, dulces se tienden;
¡ay!, que ellos son irresistibles lazos
donde el reposo y libertad se prenden.
¡Oh imagen sin igual! Nunca la rosa,
la rosa que primera
se pinta en primavera,
de Favonio al ardor fue tan hermosa:
ni así eleva su frente la azucena
cuando, de esencias llena,
con gentileza y brío
se mece a los ambientes del estío.

Suena, empero, la música, y sonando,
ella salta, ella vuela: a cada acento
responde un movimiento, una mudanza
vuelve siempre a un compás; su ligereza
de belleza en belleza
vaga voluble, el suelo no la siente.
Bella Cintia, detente:
mi vista, que te sigue,
¿no te podrá alcanzar? ¿Nunca podría
señalar de tus pasos
la undulación hermosa,
la sutil graduación? Cuando suspiro
al fenecer de un bello movimiento,
otro más bello desplegarse miro.
Así del iris, serenando el cielo
con su gayado velo,
en su plácida unión son los colores;
así de amable juventud las flores,
do, si un placer expira,
comienza otro placer. Ved los amores
sus mudanzas siguiendo
y las alas batiendo,
dulcemente reír; ved cuán festivo
el céfiro, en su túnica jugando,
con los ligeros pliegues
graciosamente ondea,
y él desnudo mostrando (64)
suena y canta su gloria y se recrea;
y ella en tanto, cruzando
con presto movimiento,
se arrebata veloz: ora risueña
en laberintos mil de eterno agrado
enreda y juega la elegante planta;
altiva ora leventa
su cuerpo gentilísimo del suelo,
batiendo el aire en delicado vuelo.
Huye ora, y ora vuelve, ora reposa,
en cada instante de actitud cambiando,
y en cada instante, ¡oh Dios! es más hermosa.

Atónita mi mente es conmovida
con mil dulces afectos, y es bastante
un silencio elocuente a darles vida.
Mas ¿qué valen las voces,
a par del fuego y la pasión que inspiran,
en expresión callada,
los negros ojos que abrasando miran?
¿A par de la cadena
que, o bien me da de la amorosa pena
el tímido afanar, o en ella veo
la presta fuga del desdén que teme
o el vuelo ardiente del audaz deseo?
¡Salud, danza gentil! Tú, que naciste
de la amable alegría
y pintaste el placer; tú, que supiste
conmover dulcemente el alma mía,
de cuadro en cuadro la atención llevando,
y dando el movimiento en armonía.

Así tal vez de la vivaz pintura
vi de la antigua fábula animados
los fastos respirar. Aquí Diana,
de sus ninfas seguida,
al ciervo en raudo curso fatigaba,
y el dardo volador tras él lanzaba;
allí Citeres, presidiendo el coro
de las Gracias rientes,
y a amor con ellas en festivo anhelo,
y en su risa inmortal gozoso el cielo:
el trono más allá cercar las horas
del sol miraba en su veloz carrera,
y asidas deslizándose en la esfera,
vertiendo lumbre, iluminar los días.

¡Oh, Cintia! Tú serías
una de ellas también; tú la más bella;
tú en la que brilla la rosada aurora;
tú la agradable hora
que vuelve en su carrera
la vida y el verdor de primavera;
tú la primera los celestes dones
dieras al hombre de la edad florida;
volando tú, rendida
la belleza inocente,
palpitara de amor; y tú serías
la que, bañada en celestial contento,
del deleite el momento anunciarías.
¡Oh, hija de la beldad, Cintia divina!
La magia que te sigue
me lleva el corazón; cesas en vano,
y en vano despareces, si aun en sueños (125)
mi mente embelesada
tu imagen bella retratar consigue.
La magia que te sigue
me lleva el corazón: ya por las flores
mire veloz vagando
la mariposa, o que la fuente ría,
de piedra en piedra dando,
o que bullan las auras en las hojas;
doquier que gracia y gentileza veo,
"Allí está Cintia", en mi delirio digo,
y ver a Cintia en mi delirio creo.
Así vive, así crece
por ti me admiración, y arrebatada
no te puede olvidar. Ahora mi vida (139)
florece en juventud. ¿Cómo pudieran
no suspenderla en inefable agrado
tanta y tanta belleza, que ya un día
soñaba yo en idea,
y en ti vivas se ven? Ventrán las horas
de hielo y luto, y la vejez amarga
ventrá encorvoda a marchitar mis días:
entonces ¡ay! entre las penas mías,
tal vez en ti pensando,
diré: "Vi a Cintia" ; y en aquel momento
las gracias, la elegancia,
las risas, la inocencia y los amores
a halagarme vendrán: vendrá tu hermosa
imagen placentera,
y un momento siquiera
mi triste ancianidad será dichosa.

◊◊◊

1795

Alonso Cortés rectifica: "el desnudo mostrando" (C.C., Pág. 71) Pero está en contradicción con todas las ed. realizadas por Quintana, desde P. 1802 hasta F.R. La omisión del artículo, por razones métricas, es bastante corriente en las poesías de Quintana. Cf.:

"Así rota la vela, abierto el lado
(un) pobre bajel a naufragar camina…"
(A España*, 3.a estrofa)*

P. 1802: "y en vano te obscureces". Sin modificación antes de P. 1821.

La vehemencia de la expresión es una de las caracteristicas de los poetas amigos o discípulos de Quintana, desde Cienfuegos hasta Gallego, pasando por Sánchez Barbero, Éste propone casi una teoría del "sentimiento", en 1805, en el cap. V de sus Principios de Retórica y Poética "¿Quién, cuando está afectado de una violenta pasión, dice al tiempo de escribir: ahora conviene una metáfora, luego una repetición, aquí cuadra una exclamación, allá una reticencia? La naturaleza sugiere las figuras sin pensar en ellas, el tono y estilo convenientes a la situación…El artificio de suyo frío y estéril no puede suplir la falta de sentimiento y de calor, no puede manejar los giros de las pasiones: siempre es arte, estudio y afectación, verdaderos enemigos de la elocuencia y miserables recursos de las almas apáticas" (pág. 66) Pero los moratinistas denunciaron, no siempre con buena fe, cortesia ni aptitud poética, los giros indignos según ellos de las Musas. La famosa Epístola a Andrés es "anti-cienfueguista", o sea "anti-salmantinista". En el ms. 3710 de la B.N.M. (Apuntaciones para una disertación sobre las Alusiones que se encuentran en varias obras de d. Leandro Moratín y sobre la vida de este escritor), vemos consignada la opinión de Gil de Lara, admirador caricatural del "venerado" Moratín.

- Manuel José Quintana (España, 1770 - 1837)

- Poesias completas de Derozier, Albert (edicion): Manuel José Quintana, Madrid, Clasicos Castalia, 1969, p.141-145. [Instituto Cultural Espanol, Inventario No C-23-B-302]

William Wordsworth

Los dafodelos*

Erraba en soledad por valle y cumbre
como flota la nube por los cielos,
cuando vi de repente en muchedumbre
un tropel de dorados dafodelos,
bajo la fronda, junto al agua lisa
del lago azul, bailando entre la brisa.
Continuos cual los astros que en la vía
láctea titilan y arden hondamente,
su indefinida línea se extendía
por la margen de una abra transparente;
me mirada diez mil de un golpe alcanza
cabeceando en jubilosa danza.

Cerca el lago danzaba; mas el gozo
del agua el de las flores excedía.
¿Cómo no recibir con alborozo
un poeta tan jocunda compañía?
Miré y miré; mas sin tener conciencia
del gozo atesorado en su presencia.
Pues a menudo, si en mi lecho pierdo
el tiempo en ocio y vida imaginaria,
en íntima visión se abre al recuerdo
la beatitud del alma solitaria,
y de júbilo llenan y de vuelos
de danza, al corazón los dafodelos.

◊◊◊

- Inédito

- William Wordsworth (England, 1770-1850)

- Panero, Leopoldo (translation): Obras Completas, Volumen I, Poesias (1928-1962). Madrid, Editora Nacional, 1973. [Instituto Cultural Espanol de Atenas. Inventario No. C23 B3476]

- Breve bibliografía sobre Leopoldo Panero

***Libros**:*

Connolly, Eileen: Leopoldo Panero: La poesía de la esperanza. Editorial Gredos, Madrid, 1969.

Nieto, Carcia, José: La poesía de Leopoldo Panero. Madrid, Editora Nacional, 1963.

Parra, Alberto: Investigaciones sobre la obra poética de Leopoldo Panero. Herbert Lang, Berna - Peter Lang, Fráncfort/M., 1971.

***Algunos estudios sobre su obra**:*

Alonso, Dámaso: "Poesía arraigada de Leopoldo Panero", en Poetas españoles contemporáneos. Madrid, Editorial Gredos, 1958.

Baquero, Gastón: "El caballero Leopoldo Panero", en Darío, Cernuda y otros temas poéticos. Madrid, Editora Nacional, 1969.

Diego, Gerardo: "La tela delicada de Leopoldo Panero", en Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1965.

Hierro, José: "Poesía 1930-1962" de Leopoldo Panero", en Atlántida, Madrid, 1965.

Ridruejo, Dionisio: "El poeta Leopoldo Panero", en En algunas ocasiones. Editorial Aguilar, Madrid, 1960.

Rosales, Luis: "Leopoldo Panero, hacia un nuevo humanismo", en Lírica hispana, Editora Nacional, Madrid, 1972.

Vivanco, Luis Felipe: "Leopoldo Panero en su rezo personal cotidiano", en Introducción a la poesía española contemporánea. Madrid, Ediciones Guadarrama,1957.

Números monográficos dedicados a su memoria:

Insula, diciembre de 1962, con colaboraciones de Vicente Aleixandre, Pedro Laín Entralgo, Ricardo Gullón, Dámaso Alonso, José Antonio Muñox Rojas, Eugenio de Nora, Luis Felipe Vivanco, Aquilino Duque, José Luis Cano, Luis Rosales, José maría Valverde y Manuel Mantero.

Cuadernos Hispanoamericanos, julio-agosto de 1965, con colaboraciones de Luis Rosales, José María Valverde, Ildefonso Manuel Gil, José Coronel Urtecho, Fernando Gutiérrez, Vicente Aleixandre, José Antonio Muñox Rojas, Gastón Baquero, Dámaso Alonso, Antonio Tovar, José Antonio Maravall, Victoriano Crémer, Pablo Antonio Cuadra, Ricardo Gullón, Ramón de Garciasol, José María Souvirón, Alfonso Moreno, Manuel Sánchez Camargo, Jaime Delgado, Juan Ruiz Peña, Carlos Rodríguez Spiteri, José García Nieto, Francisco Umbral, Carlos Murciano, Oscar Echeverri Mejía, Rafael Soto Vergés, Gaspar Moisés Gómez, Raúl Chávarri, padre Angel Marínez y Emilio Miró.

XIV. Versiones Poéticas.

Estas versiones poéticas, fundamentalmente de poetas románticos ingleses, como Wordsworth, Shelley, Keats, aunque también de alguno más moderno, como Yeats y Eliot, son en su mayoría inéditas y fueron hechas desde 1940 hasta el último año de la vida de su autor. Concretamente, las versiones de poetas franceses (Villon y Ronsard) son de 1962, año de su muerte. Como en las secciones anteriores, al pie de cada traducción se especifica si ha sido publicada y dónde o si, por el contrario, permanecía inédita.

José de Espronceda

Descripción de un serrallo

I
De mágicos jardines rodeado,
se alza un rico salón, donde descansa
el moro rey, cuando el fatal cuidado
y cortesano estrépito le cansa:
en él ahora, al júbilo entregado,
del fiero pecho la crueldad amansa
plácido canto que deleite inspira
al son de blanda y regalada lira.

II
Allí, cercado del amable coro
que el de las hurís célicas no iguala,
quemada en pipa de ámbar y de oro,
planta aromosa el gusto le regala;
y mientras en hombros de su amade el moro
la sien reclina, de su labio exhala
humo süave, que en fragante nube
en leves ondas a perderse sube.

III
Cien lámparas de plata el opulento
soberbio harén con su esplendor encienden,
y, en partes horadado el pavimento,
aromas mil a derramarse ascienden:
las luces multiplica ciento a ciento
el oro y alabastro en que resplenden,
y de cristal y azogue relucientes,
en jaspe bullen imitadas fuentes.

IV
Lánguida acaso mora peregrina
en blando lecho de damasco y flores
allí voluptüosa se reclina,
y en sus ojos amor prende de amores;
en tanto que otra de beldad divina
con aguas de riquísimos olores
Baña la negra cabellera riza
que por la airosa espalda se desliza.

V
Otra de silfas mil tropa lasciva
con diademas de oro y de esmeralda
saltando en danzas ágiles, festiva
gira y se enlaza entre gentil guirnalda;
y, deshaciendo el lazo fugitiva,
desnudo el pecho y la gallarda espalda
la leve seda al movimiento vuela
y sus formas bellísimas revela.

VI
El ojo en vano penetrar desea
la en torno casi transparente gasa,
y aunque nada tal vez entre ella vea,
rápido el pensamiento la traspasa;
y en tanto en vueltas fáciles ondea
la bella tropa y por las orlas pasa,
al son süave de las arpas de oro
resuena el canto en armonioso coro.

VII
Sonríe acaso, y su aspereza olvida
viéndolas Almaidón, y tierno lazo
téjele en tanto su beldad querida
con dulce beso y con amante abrazo;
a grata calma y a placer convida
y a deleite suavísimo el regazo
donde reposa, y por mayor delicia
blanca y hermosa mano la acaricia.

◊◊◊

- Ensayo épico (Fragmentos de un poema titulado "El Pelayo")
- Espronceda, José de Obras poéticas completas. Madrid, Aguilar, 1972 [Instituto Cultural Espanol de Atenas]
- José de Espronceda (España, 1808-1842)
- with p0618; p2388; p2775

Réception de Dames européennes dans le sérail du Caire par la Vice-Reine d'Égypte. [D'après un croquis de feue Mme de Montaut.]

Montaut, Mme de (drawing); Montaut, Henry de (engraving), Reception dans le serail du Caire (Reception in the seraglio of Cairo), Print, 1863, 16.5 x 22.5 cm, Reception of European ladies in the seraglio of Cairo by the vice-queen of Egypt, Orient, Egypt, Cairo, traditional, Le Monde Illustré, 0320. Paris, 30/05/1863.

Collini, P., Salome, Painting on isorel, 1990, 73 x 99 cm, Painter of the Italian school. Work signed and dated at the lower right corner., Italy, Orient, solo, Tajan, Ader Picard: Art islamique. Tableaux orientalistes. Auction catalogue. Paris, Hôtel Drouot, 19-20/11/1990, p. 112.

Merwart, P. (drawing); Gusman, A. (engraving), Esmeralda, Print, woodcut, 1885, 31 x 21 cm, Greece, Athens, collection Alkis Raftis, Théâtre des Nations. Reprise de "Notre-Dame de Paris", drame en cinq actes, d'après le roman de Victor Hugo. Esméralda., France, Paris, popular, theater, L'Univers Illustré, 1604. Paris, 19/12/1885, p. 805.

José de Espronceda

Canto VI (Fragmento)

Y de saber y averiguar curioso
el caso doloroso
que unos celebran tanto
y aquella mujer llora
con tan amargo llanto,
llamó luego a la puerta, y desfadada
una moza le abrió toda escotada,
el traje descompuesto
con desgarrado modo y deshonesto.
Y entró en un cuarto, donde vio una mesa
entre la niebla espesa
de humo de los cigarros medio envueltos,
a seis hombres sentados
con otras tantas mozas acoplados,
en liviana postura,
que beben y alborotan a porfía,
y aquel el vaso apura,
y el otro canta y en inmunda orgía,
con loco desatino
al aire arrojan vasos y botellas,
ellos gritando y en desorden ellas,
y con semblantes que acalora el vino.

Y aquel, perdido el tino,
tiéndese allí en el suelo,
y este, bailando con la moza al vuelo,
a las vueltas que traen,
tropezando en su cuerpo de repente
ella y él juntamente,
sobre él riendo a carcajadas caen.
Bebe tranquilo aquel, disputan otros,
brincan aquellos como ardientes potros
que roto el freno por los campos botan,
y mientras todos juntos alborotan,
alguno con el juicio ya perdido
murmura en un rincón medio dormido.

◊◊◊

- José de Espronceda (España, 1808-1842)

- Espronceda, José de: Obras poéticas completas. Madrid, Aguilar, 1972, p.720-722.

Rosalia de Castro

Xuizo do año

Toquen as gaitas que hai festa,
toquen ó son do pandeiro,
pífanos toquen e frautas,
redobre o tamborileiro,
retroen as castañetas,
y as cunchas, *rencho… correncho…*,
coa quisquilleira zanfona
fagan o compás a un tempo.
Repiniquen as campanas,
atruzen mozos e vellos,
pequenos e grandes bailen,
brinquen os sans cos tolleitos.
Rían as de alegres ollos,
rían as de olliños negros
I as dos peliños dourados
I as dos peíños pequenos
I as redondas moreniñas,
máis dolces que o caramelo,
I as brancas que tén por gala
venas de color de ceo.

Que as nenas do ringo-rango
poñan paniños con freco,
I un moño na monteiriña
os mozos do rango-rengo.
Rechinen ricos e brobes
tal como bós compañeiros,
e todos xuntos mum fato,
cal camada de cordeiros,
alaben a Dios bendito,
que ano tan farto teremos
e tal milagro os xa nados,
cos ollos de bágoas cheos,
verán cal igual non viron
nin noutros nin nestes tempos.

¡Cál han de medrar nas viegas
as espigas do centeo!
¡Qué ricos pastos lle agardan
ás vaquiñas e ós carneiros!
¡Qué leiras…, Virxe do Carme,
qué millos tan pantriqueiros!
Cada espiguiña dourada
ha de pesar un cento
¿I as fabas?…¡Santo San Xuan!
¿I o trigo?…¡Santo San Pedro!
Nin ha de haber donde axeiten
chícharos, grau e centeo,
¡que tanto…tanto e máis tanto…
ben de Dios se ha de ir collendo
que nin ha de haber nos cans
un semellante portento!

As peras, coma cabazos
ou coma cabazo e medio;
figos, coma piñas mansas;
repinaldos, coma cestos.
Cada sandía un ferrado
ha de pesar, pouco menos;
e si no hai tento ca boca
seica xa reventaremos
ca farta… ¡Dios non premita
que for a farta do demo!
Bailá, pois, nenas bonitas;
bailá, mociños e vellos,
que anada nunca se veu
cal a que este ano veremos,
e dade gracias a Dios
por un favor tan estremo.

◊◊◊

- Se publicó en el Calendario Gallego de Soto Freire. Dado a conocer por Fermin Bouza-Brey, en Cuadernos de Estudios Gallegos, 1968, págs. 237-240
- Rosalia de Castro (España, 1837 – 1885)
- Castro, Rosalia de: Obras completas, tomo 1. Madrid, Aguilar, 1977, pp. 786-788.

José Martí

Tórtola Blanca

El aire está espeso,
La alfombra manchada,
Las luces ardientes,
Revuelta la sala;
Y acá entre divanes
Y allá entre otomanas,
Tropiézase en restos
De tules, - ¡o de alas!
¡Un baile parece
De copas exhaustas!
Despierto está el cuerpo,
Dormida está el alma;
¡Qué férvido el valse!
¡Qué alegre la danza!
¡Qué fiera hay dormida
Cuando el baile acaba!

Detona, chispea,
Espuma, se vacía,
Y expira dichosa
La rubia champaña:
Los ojos fulguran,
Las manos abrasan,
De tiernas palomas
Se nutren las águilas;
Don Juanes lucientes
Devoran Rosauras;

Fermenta y rebosa
La inquieta palabra;
Estrecha en su cárcel
La vida incendiada,
En risas se rompe
Y en lava y en llamas;
Y lirios se quiebran,
Y violas se manchan,
Y giran las gentes,
Y ondulan y valsan;
Mariposas rojas
Inundan la sala,
Y en la alfombra muere
La tórtola blanca.

Yo fiero rehúso
La copa labrada;
Traspaso a un sediento
La alegre champaña;
Pálido recojo
La tórtola hollada;
Y en su fiesta dejo
Las fieras humanas;-
Que el balcón azotan
Dos alitas blancas
Que llenas de miedo
Temblando me llaman.

◊◊◊

- De "Flores del destierro"
- José Martí (Cuba, 1853-1895)
- Cuba en el Ballet, 100, p.77.

Sargent, John Singer, Study for "El Jaleo", Drawing, pencil and wash on paper, 1882, U.S.A., New York, Metropolitan Museum of Art, Spain, traditional, flamenco, Wallace, Carol et al.: Dance, a very social history. New York, Rizzoli, 1986, pl. 4-16.

Salvador Rueda

El tablado flamenco

En el resonante tablado flamenco
su zapateado describe la Penco,
y las castañuelas de poza de cuenco
juntan sus compases al baile flamenco.
Con los libres brazos como una bandera
sobre los tacones na la bayadera,
y al doblar el gozne la curva cadera
los brazos ondula como una bandera.
Las palmas alegres de ritmo vibrante
indican las vueltas del cuerpo ondulante,
y arrancan suspiros del pecho anhelante
las palmas alegres de ritmo vibrante.

Alarga la cuerda llorosa y sentida
su línea tirante de notas vestida,
y un aire de España que al sueño convida
se ajusta a la cuerda llorosa y sentida.
Pájoros brillantes y flecos de oro
el mantón desborda del pecho sonoro,
que al lanzar valiente su trino canoro
deja que retiemblen los flecos de oro.
El concurso alegre se agita y vocea
al lúbrico canto que aturde y marea,
y a la bailadora que el talle cimbrea
el feroz concurso aplaude y vocea.

A cada arrogancia y a cada donaire
sombreros en lluvia conmueven el aire,
y la flor prendida del pelo, al desgaire,
oscila en las vueltas a cada donaire.
Resuena y acrece la vocinglería
y el ritmo acelera su ardiente armonía,
y la bailadora su cuerpo deslía
más raudo, sintiendo la vocinglería.
Ya el licor dorado perfuma la caña,
ya la última vuelta la copla acompaña,
ya suspende el baile su música extraña…
!y la manzanilla sonríe en la caña!

◊◊◊

- Salvador Rueda (España, 1857-1933)
- Morales, Rafael: Los 100 poetas mejores de la lirica castellana. Madrid, Giner, 1967. [Instituto cultural espanol de Atenas, inv. No C-23-B-429]
with p1864

Lobel-Riche, Flamenco dance (3), Print, 1890, Spain, traditional, flamenco, Reboux, Paul: Maisons de danses., Bois, Mario: Le flamenco. Paris, Marval, 1994, p. 65.

Rubén Darío

La gitanilla

A Carolus Durán.

Maravillosamente danzaba. Los diamantes
negros de sus pupilas vertían su destello;
era bello su rostro, era un rostro tan bello
como el de las gitanas de Miguel de Cervantes.
Ornábase con rojos claveles detonantes
la redondez oscura del casco del cabello,
y la cabeza, firme sobre el bronce del cuello,
tenía la pátina de las horas errantes.
Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras
las vagas aventuras y las errantes horas;
volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;
la gitana, embriagada de lujuria y cariño,
sintió como caía dentro de su corpiño
el bello luis de oro del artista de Francia.

◊◊◊

- (Obras poéticas completas, Madrid, 1949)
- Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916)
- A. G. Climent (ed.): Antología de la poesía flamenca, p. 148. Madrid, Escelicer, 1961.
- [Beaubourg]
with s0046; s3444 (both color); with s0346; s0407

Clement, Francisco Rodriguez San, Danza gitana (Gypsy dance), Painting, oil on canvas, 1920, 60.5 x 99.6 cm, U.S.A., New York, Christie's, Signed and inscribed with title on the reverse, Spain, traditional, Christie's auction catalogue. New York, 01/03/1990, lot 180.

(both color): Zabaleta, Ignacio Zuloaga y, Pepita la Gitana, Painting, oil on canvas, 1910, 76.8 x 55.8 cm, Andalusian Gypsy dancer; a painting recorded in the Vizz abona Archive, Paris, no. 507, Spain, Andalusia, traditional, portrait, Sotheby's auction catalogue. New York, 27/10/1988, lot 138.

Barraud, Maurice, Gypsy dancer with guitar player, Drawing, pen and ink and brown wash on paper, 1920, 15.6 x 17.1 cm, U.S.A., New York, Sotheby's, Signed. From the collection of Ruth Page, Spain, France, solo, guitar, Sotheby's auction catalogue. New York, 07/11/1991, lot 7.

Zumbusch, Ludwig von (painting), Gypsies (Zigeuner), Print, 1906, 21 x 28.9 cm, Greece, Athens, collection Alkis Raftis, Germany, popular, traditional, solo, Gypsy, guitar, Über Land und Meer, 06. Stuttgart, 1906, p. 141., Original

Luis de Tapia

Antonia Mercé (La Argentina)

Ingrávida bailarina
ágil, fina;
raudos pies,
Al son de la castañuela,
gira, vuela,
nada es!...
Encendida como llama
que se inflama
de ideal,
en sus giros tiende al cielo;
es anhelo
y espiral!
Es, a veces, reverencia;
suena esencia
en un sarao...
Y, otras veces, es jaleo,
taconeo
en el tablao!

A veces, la forma toma
de paloma
que se va
moviendo la cola plata
de su bata
almidoná!
Elegante, vaporosa;
tules rosa;
mucho tul!...
Rostor pícaro y pilluelo
rubio el pelo;
sien azul!
La mirada entre mimosa
y ardorosa;
fuego y miel!...
Boca encarnada, rasgada,
puñalada
en blanca piel!

Rousseaux-Pageot, L., Antonia Mercé, Drawing, sketch, 1936, France, Paris, Spain, Spain, Journal des théâtres, Paris, 15/07/1936., Manso, Carlos: La Argentina, fue Antonia Mercé. Buenos Aires, Devenir, 1993, p. 311.

Y el enigma de una risa
de imprecisa
vaguedad!...
Enigma de bayadera!...
quién pudiera
saber toda la verdad!
Antonia, la bailaora,
que es señora
y es cañi!...
Feliz quien, cual premio alcanza
ver su danza!...
yo la vi!
Yo la vi!... Desde aquel día
su armonía
no pude olvidar jamás!
Y al ritmo que ella se mueva
vibraré, porque ya lleva
mi corazón su compás!

◊◊◊

***s2215**: Rousseaux-Pageot, L., Antonia Mercé, Drawing, sketch, 1936, France, Paris, Spain, flamenco, traditional, popular, Journal des théâtres, Paris, 15/07/1936., Manso, Carlos: La Argentina, fue Antonia Mercé. Buenos Aires, Devenir, 1993, p. 321.*
- Luis de Tapia (España, 1871-1939)
- Manso, Carlos: La Argentina, fue Antonia Merce. Buenos Aires, Devenir, 1993, p. 79-80.

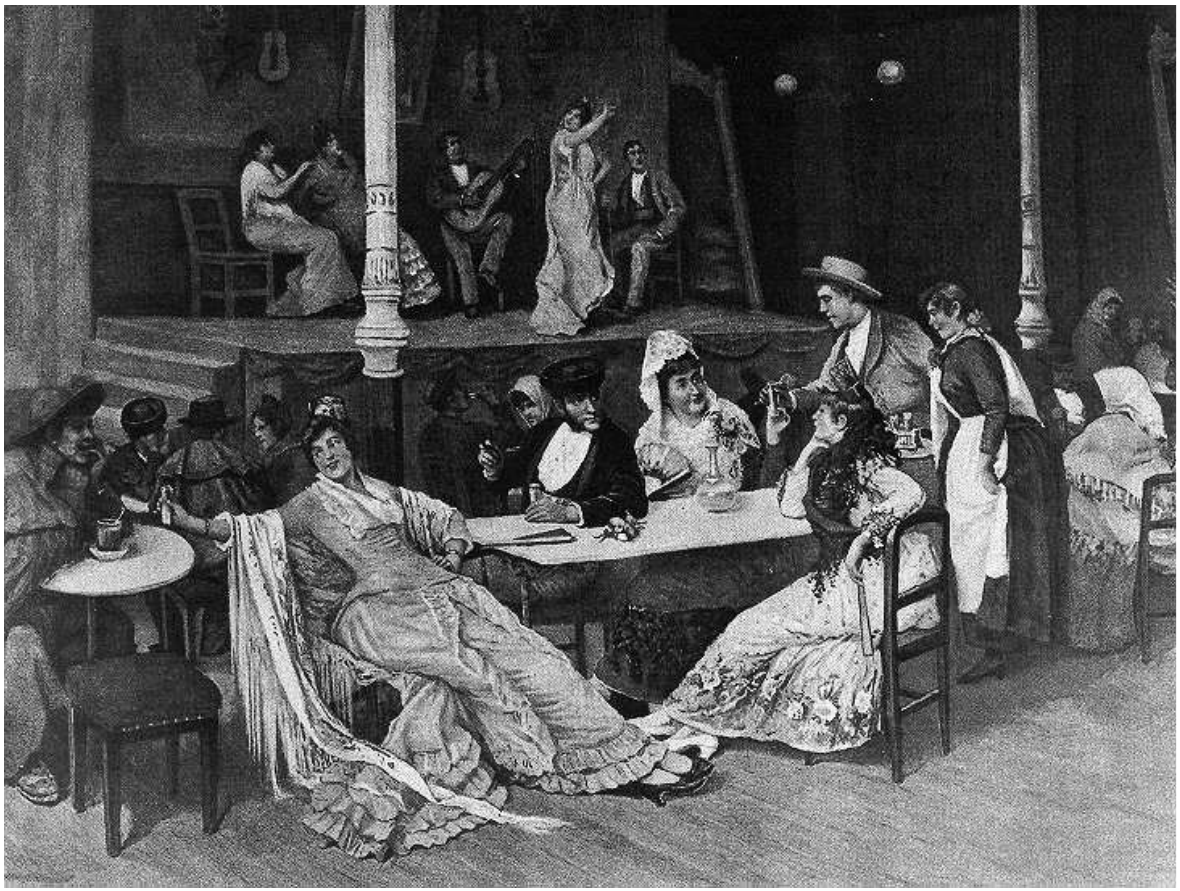
Pio Baroja

Café Cantante

El guitarrista aparece
circunspecto en el tablado,
y se sienta en una silla
con poco desembarazo;
el cantador, cerca de él,
va a colocarse en un banco,
y con una vara corta
que lleva en la diestra mano
a su manera, sin duda,
va los compases marcando.
El guitarrista es cetrino,
moreno, peludo y flaco.
El cantador es un gordo
con cierto aire de gitano.

Comienzan las florituras,
los arpegios complicados,
en la guitarra, y de pronto,
empieza el gordo su canto.
Se eleva una queja extraña
en el aire, como un pájaro,
y cae después como cae
un ave con un balazo;
vuelve a subir nuevamente,
otra vez, por lo más alto,
y tan pronto es una queja
de teológico arrebato,
que llega casi a tener
la emoción de algo sagrado,
como parece una broma
o un comentario muy zafio.

Se acaban estos quejidos,
se ve al gordo sofocado,
hinchado y rojo como un
farollillo veneciano.
Los dos puntos se levantan
oyen vítores y aplausos,
y le sustituye un tipo
que es especialista en tangos.
Canta con muy poca voz
un repertorio de antaño:
canciones de tauromaquia,
de guerras y de soldados,
de bromas a los políticos
y a las costumbres y hábitos
que eran propios de Madrid
o del pueblo gaditano.



Bailan después seguidillas,
sevillanas y fandangos
unas mujeres morenas
con grandes ojos pintados
y bata con faralaes
que les llega a los zapatos.
Alguna estrella del arte
se menea como un diablo,
y danza con tanta fuerza
un bailoteo tan bárbaro,
con un estrépito tal,
que tiembla todo el estrado.

◊◊◊

- Pio Baroja (España, 1872-1956)
- (Canciones del suburbio, Madrid 1944.)
- Antologia de la poesía flamenca, pp. 91-93.
- p7812, p7813

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Pastora Imperio

Tras la alegres vueltas de un paseo,
ostentación del garbo y la majeza,
la bella danza a dibujarse empieza
con valiente y armónico braceo.
Fingen las manos mágico aleteo ;
muévese altiva la gentil cabeza,
y recorre un impulso de fiereza
el cuerpo aquel que modeló el deseo.
Mira y sonríe con mentir de amores
al pueblo que exaltado grita y ruge ;
prestan las curvas alma a los colores,
y del postrer desplante al recio empuje,
ruedan los peinecillos y las flores
por el tablado, que a sus plantas cruje.

◊◊◊

- Serafín Álvarez Quintero (España, 1871-1938); Joaquín Álvarez Quintero (España, 1873-1944)
- Antologia de la poesía flamenca. A. G .Climent (ed.), p. 74. Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

La Argentinita

Con rumor que ya crece, ya se esfuma,
de clásicos palillos o vihuela,
salle al tablado, que su planta anhela,
preciosa encarnación de luz y espuma.
Del arte popular esencia suma,
terroncito de sal, flor de canela,
muévese alegre, y gira, y salta, y vuela,
como en el aire delicada pluma.
Gracia es su cuerpo, de sus pies ufano,
que lo mecen con ritmo peregrino ;
gracia su rostro, de su cuerpo hermano.
Y en su danzer ligero, y suelto, y fino,
parece que con una y otra mano
va separando rosas del camino.

◊◊◊

Seago, Edward, Argentinita, Painting, 1938, Spain, Argentina, stage, Masefield, John & Seago, Edward: Tribute to ballet. London, Collins, 1938, IX.

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Argentina

La voz del baile en su palillo suena,
persuasiva, incitante, misteriosa,
con charla apasionada o amorosa
con fresca risa, que vibrando atruena.
Eco leve la anuncia, y ya en la escena
danza gentil, ingrávida y airosa,
al son de aquella voz que caprichosa
a su travieso ritmo la encadena.
Goza el concurso a la belleza atento
y calla bravos! y reprime olés!
por no perder del arte ni un momento.
Y sus ojos porteños y españoles
van alumbrando todo movimiento
con la luz de dos cielos y dos soles.

◊◊◊

- Serafín Álvarez Quintero (España, 1871-1938); Joaquín Álvarez Quintero (España, 1873-1944)
- Manso, Carlos: La Argentina, fue Antonia Mercé. Paris, Devenir 1993, pp. 78-79
- Also in Antologia de la poesía flamenca. A. G .Climent (ed.), p. 75. Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]

Manuel Machado

Alegrías

Todas las primaveras
tiene Sevilla
una nueva tonada
de seguidillas.
Nuevos claveles,
y niñas que por mayo
se hacen mujeres.
"Sevillana" es la copla,
graciosa y tierna,
en que hasta las palabras
danzan y juegan.
Dorada avispa,
que sabe que se muere
si acaso pica.
"Sevillana" es la danza
que en tierra teje
arabescos de amores,
del gusto redes.
Mientras los brazos
dibujan en el aire
los desengaños.

Sevillanas… Amparo
y Ana y Adela.
Sebillanas…Rosario,
Concha y Carmela,
Pura, Remedios,
Pastora…Todas tienen
los ojos negros.
"Sevillanas"…Conjuro
que alegra el alma.
Danza, mujer y copla
son sevillanas.
Y sabido es ya
que Sevilla está llena
de sol y de sal.
Todas las primaveras
sale en Sevilla
una nueva tonada
de seguidillas…

◊◊◊

Manuel Machado (España, 1874-1947)
Antologia de la poesía flamenca. A. G. .Climent.

Antonio Machado

Paraíso

Danzar
cautivos del bar
La vida es una torre
y el sol un palomar
Lancemos las camisas tendidas a volar
Por el piano arriba
subamos con los pies frescos de cada día
Hay que dejar atrás
las estelas oxidadas
y el humo casi florecido
Hay que llegar sin hacer ruido
Bien saben los remeros
con sus alas de insecto que no pueden cantar
y que su proa no se atrevió a volar
Ellos son los pacientes hilanderos de rías
fumadores tenaces de espumas y de días

Danzar
cautivos del bar
Porque las nubes cantan
Aunque estén siempre abatidas las alas de la mar
De un lado a otro del mundo
los arcoiris van y vienen
para vosotros todos
los que perdisteis los trenes
Y también por vosotros
mi frauta hace girar los árboles
y el crepúsculo alza
los pechos y los mármoles
Las nubes son los pájaros
y el sol el palomar
Hurra
cautivos del bar
La vida es una torre
que crece cada día sobre el nivel del mar

◊◊◊

- Antonio Machado (España, 1875 - 1939)
- Olmedo, Andrés Soria (ed.): Antología de Gerardo Diego. Madrid, Clasicos Tauros, 1991. [Instituto Cervantes]
with p ***2871****: Valim, Folk dance, Drawing, 1980, Spain, folk, Postcard*

Francisco Villaespesa

“Pastora Imperio”

A Eduardo Gómez Haro.

Tienes de la Giralda la gentileza,
de la Torre del Oro la bizarría,
y el sol que tuesta el trigo de Andalucía
hizo moreno el mármol de tu belleza.
   La Puerta de la Carne te dió majeza,
Triana puso en tu alma su alma bravía
y el Alcázar la regia melancolía
de una Arabia de ensueños y de tristezas…
   Cuando danzas, creando nuevos hechizos,
y palideces bajo tus negros rizos
y de tus grandes ojos en el misterio,
   la esmeralda de Egipto más clara brilla,
no eres tú que danzas…, danza Sevilla,
pues Sevilla se llama Pastora Imperio…

◊◊◊

- Francisco Villaespesa (España, 1877-1936)
- A. G. Climent (ed.): Antología de la poesía flamenca, p. 374. Madrid, Escelicer, 1961.

Francisco Villaespesa

Romance de la ocho hermanas

¡Cantares de Andalucía!…
Qué bien rima la guitarra
las sonrisas de Sevilla,
los suspiros de Granada
con el silencio de Córdoba
y la alegría de Málaga!
Almería sus amores
sueña al pie de su alcazaba.
Jaén se adormece a la sombra
de un olivo y de una parra…
Huelva, la heroica y altiva
Adelantada de España,
sueña con un Nuevo Mundo
en el seno de otras aguas!
Y Cádiz, la danzarina,
baila desnuda en la playa,
más blanca en sus desnudeces
que las espumas más blancas.

◊◊◊

- Francisco Villaespesa (España, 1877-1936)
- Olmedo, Andrés Soria (ed.): Antologia de Gerardo Diego. Madrid, Clasicos Tauros, 1991. [Instituto Cervantes]
- with s0138

Clement, Francesco Rodriguez San, , The flamenco dancer, Painting, oil on canvas, 1910, 80 x 65.4 cm, U.K., South Kensington, Christie's, Spain, popular, Christie's auction catalogue. South Kensington, 18/11/1993, lot 88.

Emilio Carrere

Nocturno banal

Dora, Amelia, Marina
del *cabaret* banal, locas diablesas;
de los arcos voltaicos a la luz opalina,
mortuoriamente pálidas, parecen tres clownesas.

Dora presume de Margarita Gautier
y aspira cocaína y está enferma de amor
por un rubio *maquereau de cabaret*,
baliarín y "castigador".

Amelia, pobre ex reina de la coquetería
ya entre sus áureas crenchas tiene algún hilo gris-,
sueña - a través de un *whisky* - con su esplendor de un día
en Monte-Carlo y en París.

Quisiera ser, Marina, como "La Fornarina",
amar mucho y morir más tarde en el jardín
de un sanatorio, y luego quedar como heroína
de novela y de *film*.

Souper tango, que antaño era un baile chulón,
donde reinó "El Corbata" y triunfó "El Choroné",
hoy es el señorito borracho y valentón,
sultán de las tanguistas, chulo del *cabaret*.

Taponazos - de sidra -, serpentinas, *jazz-band*;
hembras medio desnudas, ruidosa confusión;
rodeando a un torero, en éxtasis, están
cretinos aristócratas de saliente mentón.

¡Aquelarre! - mamás de "artistas" -. Las tanguistas,
rimel en las pestañas, morritos de carmín,
ríen siempre. En escena, trinos de cupletistas,
la pobreza que a veces se viste de Arlequín.

Tedio, melancolía…
Mi alma llora sin lágrimas algo que ha muerto en mi.
La juventud borracha de ensueño y de alegría
es la amante que echamos de menos hoy aquí…

◊◊◊

- Antologia Poetica
-Carrere, Emilio: Antologia poetica. Madrid, Vassallo de Mumbert, p.178-179.
- Emilio Carrere (España, 1881-1947)

Emilio Carrere

Musa de Tango

Linda muñeca del siglo veinte,
tan exquisita, tan decadente,
de una escabrosa modernidad.
No tiene un sueño bajo su frente,
de un rubio falso tan refulgente,
la señorita Frivolidad.

Brillo de gemas tienen sus ojos,
besos vampiros sus labios rojos
y el rostro blanco como un Pierrot.
Fuma *murattis*, sorbe champaña
o su pupila vaga se empaña
con los sopores de la *cocó*.

La loca alondra cabaretera
qué es lo que siente, qué es lo que espera
al son de un tango sentimental?
No quiere a nadie, nada le importa;
su boca es linda, la vida es corta
y con dinero no se está mal.

Grácil quiriqui del siglo veinte,
que se pasea lánguidamente
siguiendo el giro del humo azul
de su cigarro de áurea boquilla,
nocturna musa de "La Bombilla",
de los *Gabrieles* 7 de Stambul.

Bajo las galas de la tanguista
se mustia el alma de la ex modista
de un trasnochado Madrid chulón.
La mariposa cabaretera
fue la barbosa chamberilera
del baile a izquierdas y del mantón.

Ya no es la ingenua que se enamora
de un estudiante, ni la que Ilora
con las escenas de folletín.
Hoy, a la caza de la aventura,
brinda al que pasa su boca impura
la pervertida flor de Maxim's.

Tan complicada, tan femenina,
su eterno espíritu de Colombina
por el capricho deja el amor;
tras de la juerga, se está algo loca
por el champaña, busca la boca
de algún flamenco *castigador*.

Su alma es equívoca, cual sus cabellos
a la *garçona*; sus ojos bellos
son de una hipnótica felinidad;
flor decadente del siglo veinte,
no tiene un sueño bajo su frente
la señorita Frivolidad.

◊◊◊

Antologia Poetica
Carrere, Emilio: Antologia poetica. Madrid, Vassallo de Mumbert, 1971? p.174-174.[861 CAR, ant Instituto Cultural Español]
Emilio Carrere (España, 1881-1947)
with p0689 Guillaume, A. Au cours de tango (At the tango lesson). Painting, Print, 1913. Exhibited at the Salon of the Société Nationale des Beaux-Arts 1913. L'Illustration, 3662. Paris, 03/05/1913, p. 418.

Emilio Carrere

La Corista

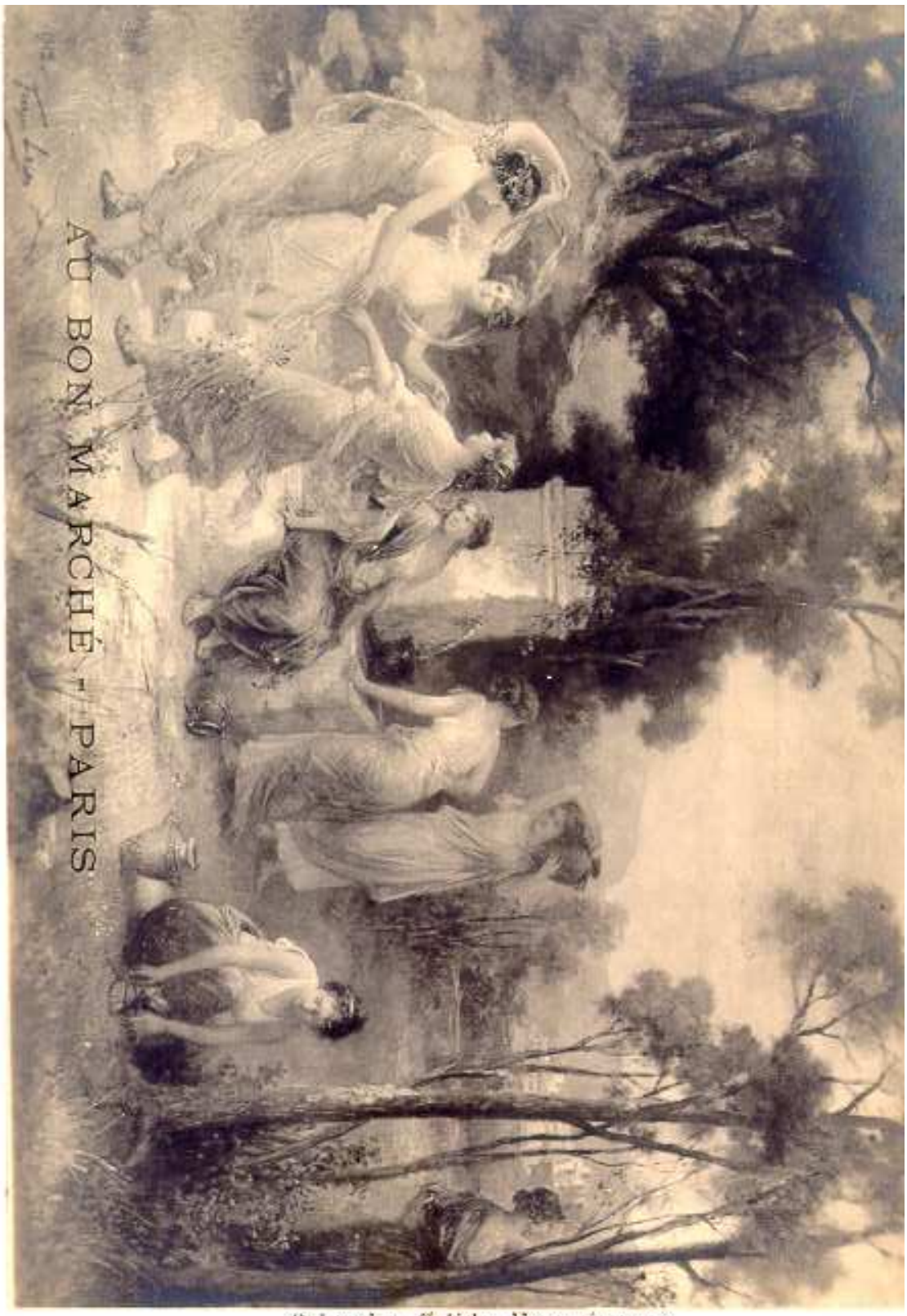
Luz turbia - gris de rata -
cae en el escenario;
pintarrajean los chafarrinones
de los telones medio descolgados.
Esperando su turno, la corista
hace crochet. Tiene el semblante pálido,
que, por la noche, con el colorete,
tendrá fascinaciones de pecado;
un abrigo color de ala de mosca
desdibuja su garbo.
En la silla, el autor - gabán de pieles
y un veguero muy largo -.
¡Eh, vosotras, las chicas del conjunto! ;
ya comienza el suplicio del ensayo…
¡Chin, chin! El charlestón, baile de negros,
y el relincho de un chiste chabacano.
Ella sonríe siempre, y hasta intenta
hacer procaz su gesto desolado.
¡A ver, ésa! ¡No quiero caras tristes! ;
se dibuja la panza del señor empresario;
en la orquesta, el maestro
hace extrañas piruetas, la batuta en la mano.
¿Qué ruido absurdo es ése? ; se han perdido las trompas,
y tras ellas se marcha el contrabajo.

Golpes en el atril. Grita el maestro:
¡A ver, al dos de ensayo!
Luz turbia - gris de rata -
cae en el escenario;
pintarrajean los chafarrinones
de los telones medio descolgados.
Esperando su turno, la corista
hace crochet. Tiene el semblante pálido,
que, por la noche, con el colorete,
tendrá fascinaciones de pecado;
un abrigo color de ala de mosca
desdibuja su garbo.
En la silla, el autor - gabán de pieles
y un veguero muy largo -.
¡Eh, vosotras, las chicas del conjunto! ;
ya comienza el suplicio del ensayo…
¡Chin, chin! El charlestón, baile de negros,
y el relincho de un chiste chabacano.
Ella sonríe siempre, y hasta intenta
hacer procaz su gesto desolado.

¡A ver, ésa! ¡No quiero caras tristes! ;
se dibuja la panza del señor empresario;
en la orquesta, el maestro
hace extrañas piruetas, la batuta en la mano.
¿Qué ruido absurdo es ése? ; se han perdido las trompas,
y tras ellas se marcha el contrabajo.
Golpes en el atril. Grita el maestro:
¡A ver, al dos de ensayo!
Y otra vez a empezar… La corista está rota
como una marioneta. Siente un hondo desmayo
en el alma enfermiza.
¡La miseria
se viste de payaso!
A cantar, a danzar, a fingir una mueca
gachona… Al terminar, en un rincón oscuro
alguien la ve ilorando.
Luz turbia - gris de rata -
cae en el escenario;
los rostros de mujer, sin maquillaje,
reverberan mortuoriamente pálidos.

◊◊◊

- Carrere, Emilio: Antologia poetica. Madrid, Passallo de Mumbert, 1971? p.105-6
(861 CAR, ant Instituto Cultural Español)
Emilio Carrere (España, 1881-1947)



Salon des Artistes Français 1912

FRANÇOIS LAFON – Danseuses à la fontaine

Emilio Carrere

El carnavalse divierte

El Carnaval se divierte
bajo su antifaz de raso,
y en su torno suena el paso
de la Muerte.
Gocemos de la hora loca,
que el torvo dolor destierra;
pronto tendremos la boca
llena de tierra.
Serpentinas y sonajas,
besos y alegres canciones;
después caerán los terrones
sobre las cajas.
Hondo mar de la conciencia,
satanismo del saber…
Vale un beso de mujer
toda la ciencia.
Dadme un minuto de gloria
y una hora de juventud;
todo será, luego, escoria
dentro del negro ataúd.
Mujer, besa con amor
mi frente, para ahuyentar
este incurable dolor
de pensar.

Banal Colombina, alegra
la hora, con tu loca danza
mata la voz de mi negra
desesperanza.
Arrástrame en tus locuras
con esta manía vana
de filosofar a oscuras
sobre el ayer y el mañana.
Gozad la hora pasajera,
blancos senos, labios rojos,
perfumada cabellera…
la bruja luz de unos ojos.
El Carnaval se divierte;
con su disfraz medioeval
se pone a bailar la Muerte
las noches de Carnaval.
Por la Musa del Champaña
nuestro dolor de poetas
hace absurdas piruetas
con un puñal en la entraña.
Gocemos de una hora loca,
que el torvo dolor destierra.
¡Pronto tendremos la boca
llena de tierra!

◊◊◊

NIJINSKY ET
KARSAVINA
(CARNAVAL)
TIGRE JUIN 1913

Moreno Fernandez

Bailaora

Un pañuelito rojo
en la cabeza,
los ojos, abalorios,
hilos, las cejas.
Altas y negras
granizábanle el hombro
las castañuelas.
La ironía del mundo,
se le escapaba,
por un colmillo ausente,
mientras bailada.
El edificio,
era como una copa,
de estremecido.

◊◊◊

- Moreno Fernandez (Argentina, 1886 - 1950)
Antologia de la poesía flamenca. A. G. Climent. Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]
-with s5068

José Moreno Villa

Bailaré con Jacinta la pelirroja

Eso es, bailaré con ella
el ritmo roto y negro
del jazz, Europa por América.
Pero hemos de bailar si se mueve la noria,
y cuando los mirlos se suban al chopo de la vecina.
Porque, - esto es verdad -
cada rito exige su capilla.
¿No, Jacinta?
Oh, Jacinta, pelirroja, pelipeli-roja
pel-pel-peli-pelirrojiza.
Qué bonitos, qué bonitos, oh, qué bonitos
son sí, son, tus dos, dos, dos, bajo las tiras
de dulce encaje hueso de Malinas.
Oh, Jacinta,
bien, bien mayor, bien supremo.
Ya tenemos al mirlo arriba,
y la noria del borriquillo, gira.

◊◊◊

José Moreno Villa (1887-1955)
J. G. Muela, J. M. Roras : La generación poética de 1927, p. 281. Alcalá, Madrid, 1974.. [ICEA]

Juan Guzman Czuchaga

Danza del viento

Pastor de nubes, labio
que no se ve,
río loco del cielo,
río que río fué
en la tierra olorosa
y es fantasma de él.
Al duende misterioso
no se le ve,
pero muestran su forma
los que bailan con él.
En la rosa ahuecada
se adivina su sien
y su mano en los hombros
dorados de la mies,
y se le ve la danza
en el vaivén
de la rama florida
y en el vuelo se le ve
en las hojas humildes que lo siguen
y en las que van delante de él.
El duende vuela
hasta el atardecer
rozando las estrellas
que empiezan ya a resplandecer.
Llega al jardín
y hace cosquillas al laurel
que levanta su brazo como una niña loca
y los deja caer.
Besa a una rosa,
se sacude los pies
con el plumero
del clavel
y, ya la tarde, en los rincones,
se le siente bailar y volar y correr
y jugar a la ronda con las hojas doradas
y con los niños de papel.

◊◊◊

- Juan Guzman Cruchaga (Chile, 1895-1979)
- Gines de Albarada, Francisco Garfias. Antologia de la poesía hispanoamericana. Chile. Biblioteca Nueva, Madrid, 1961. [Beaubourg]

Vicente Aleixandre

“Maria la gorda”

ESTA que veis pasar María la llaman,
“María la Gorda”.
Nació en la boca misma
de una cueba en Granada.
Quiso ser bailaora.
Más cuán pronto carnes eshó,
y su estilo aún bello en solos brazos pudo
arder, llamear. Quieto su cuerpo torpe envía
esos dos brazos como llamas ávidas
que allá en el Albaicín quemáronse, y aún duran.
Duran, pues que María,
cuando en la noche venal pídenle juerga,
baila tan solo con inmóvil cuerpo.
Mas cuánta vida envía por los brazos.
por las manos leales, y allá suenan.
“María la Gorda”, estilo solo, pálpito,
condenación y luz mejió en las brasas
cuando su pelo se enredaba en cobres,
por los morenos brazos, y allí ardía.
Todo su bulto ardía, carbón todo
como una mole de color quemado,
y un humo lento por la cueva sube
solemne, desde el hogar que es ella, crepitando.
María fuerte pisa, y salta la chispa de ese suelo lívido,
los palillos efunden más que olor, pues crujen,
y algo que no es esencia sino nombre
profundo, por debajo del pie gime y se calla.
Calla. Hay un rostro pisado por ese pie, y él baila
sobre los ojos, y una mirada toda del vivir él siente
bajo su planta. El pie, el pie y su ciencia.
La mirada del mundo está en su tacto,
pues sobre una mirada baila,y pudo.
Tardía el alba ahora regresa, y gime.
¿A quién ? ¿De quién? El baile está acabado.
Carbón el pelo, aún. Los brazos yertos
ceniza están. María, ropa muerta.

◊◊◊

- Vicente Aleixandre (España, 1898-1984)
- Vicente Aleixandre.- Obras Completas. Madrid, Aguilaz, 1968. [Beaubourg]
- with p1622

Botero, Fernando (1932-). Flamenco, Painting, 1987, Approximate date. Artist's collection.

Vicente Aleixandre

El vals

Eres hermosa como la piedra,
oh difunta;
oh viva, oh viva, eres dichosa como la nave.
Esta orquesta que agita
mis cuidados como una negligencia,
como un elegante biendecir de buen tono,
ignora el vello de los pubis,
ignora la risa que sale del esternón como una gran batuta.

Unas olas de afrecho,
un poco de serrín en los ojos,
o si acaso en las sienes,
o acaso adornando las cabelleras;
unas faldas largas hechas de colas de cocodrilos;
unas lenguas o unas sonrisas hechas con caparazones de cangrejos.
Todo lo que está suficientemente visto
no puede sorprender a nadie.

Las damas aguardan su momento sentadas sobre una lágrima,
disimulando la humedad a fuerza de abanico insistente.
Y los caballeros abandonados de sus traseros
quieren atraer todas las miradas a la fuerza hacia sus bigotes.

Pero el vals ha llegado.
Es una playa sin ondas,
es un entrechocar de conchas, de tacones,
de espumas o de denta duras postizas.
Es todo lo revuelto que arriba.

Pechos exuberantes en bandeja en los brazos,
dulces tartas caidas sobre los hombros llorosos,
una languidez que revierte,
un beso sorprendido en el instante que se hacia “cabello de ángel”,
un dulce “si” de cristal pintado de verde.

Un polvillo de azúcar sobre las frentes
da una blancura cándida a las palabras limadas,
y las manos se acortan más redondeadas que nunca,
mientras fruncen los vestidos hechos de esparto querido.

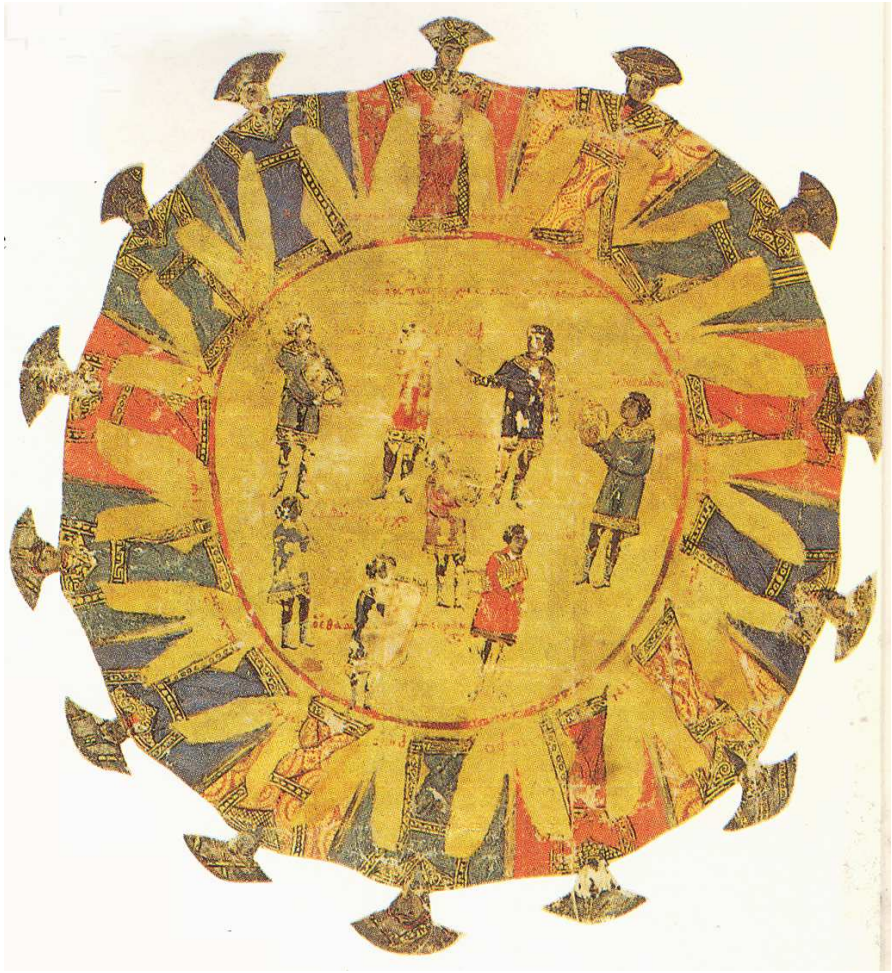
Las cabezas son nubes, la música es una larga goma,
las colas de plomo casi vuelan, y el estrépito
se ha convertido en los corazones en oleadas de sangre,
en un licor, si blanco, que sabe a memoria o a cita.

Adiós, adiós, esmeralda, amatista o misterio;
adiós, como una bola enorme ha llegado el instante,
el preciso momento de la desnudez cabeza abajo,
cuando los vellos van a pinchar los labios obscenos que saben.

Es el instante, el momento de decir la palabra que estalla,
el momento en que los vestidos se convertirán en aves,
las ventanas en gritos,
las luces en ¡socorro!
y ese beso que estaba (en el rincón) entre dos bocas
se convertirá en una espina
que dispensará la muerte diciendo:
Yo os amo.

◊◊◊

J. G. Muela, J. M. Roras : La generación poética de 1927, p. 198. Alcalá, Madrid, 1974. [ICEA]
Vicente Aleixandre (España, 1898-1984)
with F0426



Dancing in a circle, Photograph, color, 1700, Byzantium, Kaplan: Tout l'or de Byzance, 107

Jorge Luis Borges

Alguien le dice al tango

Tango que he visto bailar
contra un ocaso amarillo
por quienes eran capaces
de otro baile, el del cuchillo.
Tango de aquel Maldonado
con menos agua que barro,
tango silbado al pasar
desde el pescante del carro.
Despreocupado y zafado,
siempre mirabas de frente.
Tango que fuiste la dicha
de ser hombre y ser valiente.
Tango que fuiste feliz,
como yo también lo he sido,
según me cuenta el recuerdo;
el recuerdo fue el olvido.

Desde ese ayer, ¡cuántas cosas
a los dos nos han pasado!
Las partidas y el pesar
de amar y no ser amado.
Yo habré muerto y seguirás
orillando nuestra vida.
Buenos Aires no te olvida,
tango que fuiste y serás.

◊◊◊

- Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2, antologia. Buenos Aires, Colleccion El Siglo de Oro del Tango, 1998, p. 38.
- Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-1986)
Perlotti, Luis, Tango scene, Painting, 1932, Buenos Aires, Argentina, popular, tango, Collier, Simon et al.: Tango! Paris, La Martinière, 1995, p. 12.

Luis Forlotti
Buenos Aires
1932

Carlos Pellicer, Mexico

La danza

A Gloria Contreras.

Círculo y triángulo. Punto. Movimiento,
La estatua, liberada en el vacío.
Instante en llamarada o en rocío.
Hoja que cae o grito en el viento.

Un pájaro tan claro de alimento.
El equilibrio de un escalofrío.
Las mil pausas continuas. Lo que es mío
cuando con nadie estoy; deslumbramiento.

Es hablar con el cuerpo. No está muda
la música del cuerpo. Se desnuda
la inmaterialidad de la materia.

Estoy pensando en ti. EN ti he aprendido
que no hay tanta riqueza en mi miseria.
Silencioso clamor de cielo herido.

◊◊◊

- Carlos Pellicer (Mexico, 1899-1977)
- Lomas de Chapultepec. 4 de septiembre de 1976.
- El poema más importante dedicado a Gloria Contreras del gran poeta mexicano Carlos Pellicer.
- Sent by email by Patricia Aulestia, Mexico 01/01/2008

Carlos Pellicer

Lutos por Antonia Mercé

Por los toreros y las bailarinas
esta voz de palmeras y marinas
ladea su esbeltez, sus arcos vivos.
Y este baile sombrío
y este río en penumbra,
con poca lluvia y pájaros heridos
pisa apenas la arena de su lecho de muerte
repasando humedades en silencio.

A la cortina escóndela, más plegada que nunca,
teatro al medio día morado de recuerdos;
yo guardaré mis manos como guantes vacíos,
no seré el palomar de todos los aplausos.

Andaré con la brisa
de baile en baile preguntando ¿dónde
podrá la brisa estar que haya otra brisa
que tan de prisa y a mi voz se esconde?

¿Dónde estará la risa
de sus manos maderas de jolgorio,
las urnas claras de gentil emporio,
armas, trofeos de ligera liza?

Como una niña huérfana la brisa
tendrá en sus manos las flores descalzas
del patio abandonado. Y en las losas sin música
la huella de un pie muerto arrastrado entre encajes.

Yo palpo las cinturas y en todas dura
la ineptitud de un pobre barro seco.
Este fuego de julio descendió tan a fondo
que la raíz del ritmo se extrae con los dedos.

Y serán los roperos como ataúdes
donde los trajes, tiesos, sabiéndolo, se pudran;
después, en un museo, las viudas multitudes
dirán con suave gozo su tristeza insepulta.

Por sangres diferentes fuiste sonora,
como España es distinta y es sólo una.
La brisa acendra rosas bajo la luna.
Como en ninguna noche hay luna ahora.

Tras el tacón de tu calzado esbelto
fueron mis ojos álgebra y senda mis oídos;
la justicia del número que enigmas ha resuelto
y camino difícil a todos los olvidos.

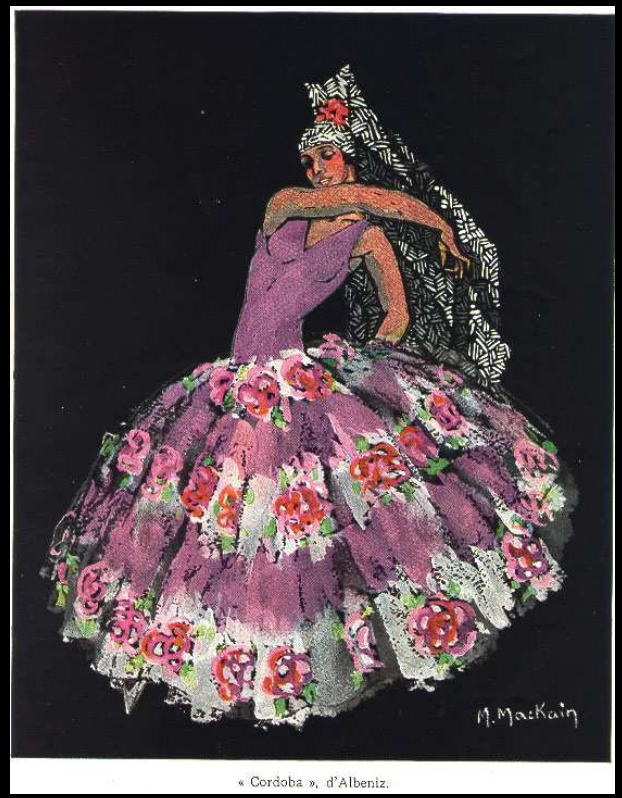
Luna como ninguna la luna está.
Por los toreros y las bailarinas
-estatua en banderillas y pies primeros-
luna como ninguna la luna está.

Y esta voz de palmeras y marinas
y este baile sombrío
y este río en penumbra
con poca lluvia y pájaros heridos
pisó apenas la arena de su lecho de muerte,
repasando humedades en silencio.

◊◊◊

(De La poesía mexicana moderna, de Antonio Castro Leal, México, 1953.)
A. G. Climent (ed.): Antología de la poesía flamenca, p. 295. Madrid, Escelicer, 1961.
[Beaubourg]
Carlos Pellicer (México, 1899-1977)

Mackain, Marguerite: "Antonia Argentina - "Cordoba", d'Albeniz". Print, lithograph, color, 1928. 16.8 x 13.5 cm. L'Illustration. Paris, 1928.



« Cordoba », d'Albeniz.

« Bolero classique. »

« Tango andalou. »

Mackain, Marguerite:"Antonia Argentina - "Tango andalou" - Bailaora". Print, lithograph, color, 1928. 16.8 x 11 cm. L'Illustration. Paris, 1928.

Mackain, Marguerite:"Antonia Argentina - "Bolero classique". Print, lithograph, color, 1928.16.8 x 11 cm. L'Illustration. Paris, 1928

Enrique Cadícamo

Pa’ que bailen los muchachos

Pa´ que bailen los muchachos
Via´ tocarte, bandoneón.
¡La vida es una milonga!…
Bailen todos, compañeros,
Porque el baile es un abrazo;
Bailen todos, compañeros,
Que este tango lleva el paso
Entre el lento ir y venir
Del tango va
La frase dulce
Y ella baila en otros brazos
Prendida,
Rendida
Por otro amor…

No te quejes, bandoneón

Que me duele el corazón.
Quien por celos va sufriendo
Su cariño va diciendo.

No te quejes, bandoneón

Que esta noche toco yo.
Pa´ que bailen los muchachos
Hoy te toco bandoneón.
¡La vida es una milonga!

Ella fue como una madre,
ella fue mi gran cariño…
nos abrimos y no sabe
que hoy la lloro como un niño…
quién la va a saber querer
con tanto amor,
cómo la quise…
Pobre amiga…pobre piba…,
¡qué ganas más locas
de irte a buscar
Pa´ que bailen los muchachos
Via´ tocarte, bandoneón.
¡La vida es una milonga!…

◊◊◊

1942

Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2. Antología. Buenos Aires, Manrique Zago, 1998, p. 171.

Enrique Cadícamo (Argentina, 1900 - 1999)

Rafael Alberti

A Telethusa, bailarina de Gades

Cuántas veces, oh Cádiz, te habré visto
unida al coro blanco de tus puertos,
casi en el aire, cimbrearte toda,
sobre el óvalo azul de tu bahía.

Bailan desnudos tus antiguos hombros,
bailan desnudos tus combados brazos,
bailan desnudas tus caderas largas,
tu grácil vientre y tus preciosas piernas.

Ven, Telethusa, romana de Cádiz,
ven a bailar bajo el sol marinero,
ven por la sal y las dunas calientes,
por las bodegas y verdes lagares.

Diestra en quebrar la delgada cintura,
en repicar los palillos sonoros,
diestra en volar sin dormirte en el vuelo,
en no pesar al pisar en la tierra.

◊◊◊

Antologia de la poesía flamenca. Anselmo Gonzalez Climent (ed.). Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]
Rafael Alberti (España, 1902-1999)

Rafael Alberti

Bailecito de bodas

A Deodoro Roca.

Por el Totoral,
bailan las totoras
del ceremonial.

Al tuturuleo
que las totorea,
baila el benteveo
con su bentevea
¿Quién vio al picofeo
tan pavo real,
entre las totoras,
por el Totoral?

Clavel mi alhelí,
nunca al rondaflor
vieron tan señor
como al benteví.
Cola color sí,
color no, al ojal,
entre las totoras,
por el Totoral.

Benteveo, bien,
al tuturulú,
chicoleas tú
con tu ten con ten.
¿Quién picará a quién,
al punto final,
entre las totoras,
por el Totoral?
Por el totoral,
bailan las totoras
del matrimonial.

◊◊◊

- Rafael Alberti (España, 1902-1999)
-Aitana Alberti (ed.): Rafael Alberti "Poesía (1924-1967)", p. 486. Madrid, Agmilar, 1972. [ICEA]

Rafael Alberti

Carmelilla

BAILAR
en la mar
y remar.

Es la mar!

De San Fernando a Sevilla,
remando,
se fue Carmelilla.

¡Y yo bailando!

De Sevilla a San Fernando,
bailando,
volvió Carmelilla.

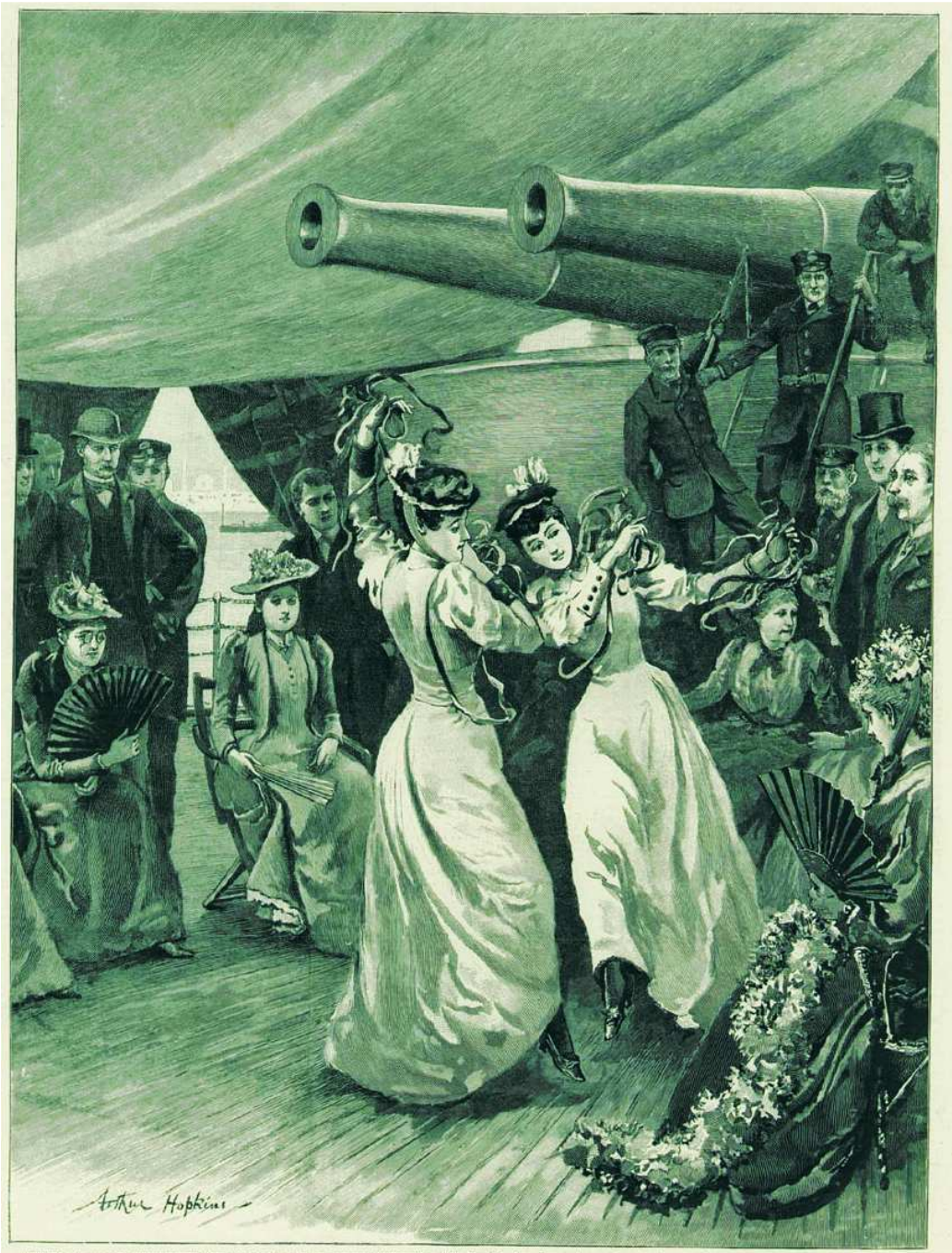
¡Y yo remando!

Bailar
y remar
en la mar.

¡Es la mar!

◊◊◊

Rafael Alberti (España, 1902-1999) Aitana Alberti (ed.): Rafael Alberti "Poesía (1924-1967)". Madrid, Agmilar, 1972. EL ALBA DEL ALHELI (1925-1926) 219 3, EL VERDE ALHELI
With s1015 Hopkins, Arthur (drawing)"A visit of the Channel Squadron to Cadiz: Two Spanish ladies dancing the ""Sevillana"" at an ""at home"" on board ship". Print, 1892. 30.3 x 22.5



"H.M.S. *Anson* recently gave an 'at home,' when two sisters, amongst the beauties of Cadiz, with charming modesty, naiveté and grace, danced the 'Sevillana' and 'La Manchega,' a favour not likely to be soon forgotten. Their castanets were alternately adorned with ribbons of the national colours of Spain and of their hosts' and guests'"

A VISIT OF THE CHANNEL SQUADRON TO CADIZ: TWO SPANISH LADIES DANCING THE "SEVILLANA" AT AN "AT HOME" ON BOARD SHIP

DRAWN BY ARTHUR HOPKINS, R.W.S.

Pablo Neruda

Bailando con los Negros

NEGROS de continente, al Nuevo Mundo
habéis dado la sal que le faltaba:
sin negros no respiran los tambores
y sin negros no suenan las guitarras.
Inmóvil era nuestra verde América
hasta que se movió como una palma
cuando nació de una pareja negra
el baile de la sangre y de la gracia.
Y luego de sufrir tantas miserias
y de cortar hasta morir la caña
y de cuidar los cerdos en el bosque
y de cargar las piedras más pesadas
y de lavar pirámides de ropa
y de subir cargados las escalas
y de parir sin nadie en el camino
y no tener ni plato ni cuchara
y de cobrar más palos que salario
y de sufrir la venta de la hermana
y de moler harina todo un siglo
y de comer un día a la semana
y de correr como un caballo siempre

repartiendo cajones de alpargatas,
manejando la escoba y el serrucho,
y cavando caminos y montañas,
acostarse cansados, con la muerte,
y vivir otra vez cada mañana
cantando como nadie cantaría,
bailando con el cuerpo y con el alma.
Corazón mío, para decir esto
se me parte la vida y la palabra
y no puedo seguir porque prefiero
irme con las palmeras africanas
madrinas de la música terrestre
que ahora me incita desde la ventana:
y me voy a bailar por los caminos
con mis hermanos negros de La Habana.

◊◊◊

- Pablo Neruda (Chile, 1904-1973)
- Pablo Neruda. Poesía II, Clasicos hispanicos Noguez. Canción de gesta. Madrid, Noguez, 1974.
Peruvian dance called Samaquaker, South America. Painting, watercolor on paper, 1823 and
- Samacueca, a popular dance (Samacueca, danza popular). Print, lithograph, 1845.

Miguel Bucino

Bailarín compadrito

Vestido como un dandy,
peinao a la gomina
y dueño de una piba
más linda que una flor,
bailás en la milonga
con aire de importancia,
luciendo tu elegancia,
y haciendo exhibición.
¡Cualquiera iba a decirte
muchacho de otros días
que un día llegarías
a rey del cabaret!
Que pa´ enseñar tus cortes
¡pondrías Academia!
Al taura siempre premia
la suerte qu´es mujer…
Bailarín compadrito:
que floreastes tus cortes primeros
en el viejo bailongo orillero
de Barracas al Sur…
Bailarín compadrito:
que quisiste probar otra vida.
y a lucir tu famosa "corrida"
te viniste al "Maipú".

¡Araca!…cuando a veces
oís “La Cumparsita”
yo sé como palpita
tu cuore, al recordar
que un día lo bailaste,
de “lengue” y sin un mango,
y ahora, el mismo tango,
¡bailás hecho un bacán!
Pero algo vos darías
por ser, por un ratito,
el mismo compadrito
del tiempo que se fue,
pues cansa tanta gloria
y un poco triste y viejo
te ves en el espejo
del loco cabaret.

◊◊◊

Miguel Bucino (Argentina, 1905 - 1973)
Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2. Antología. Buenos Aires, Manrique Zago, 1998, p. 49.
Bailarin compadrito, dandy, Print, lithograph, color, 1930, Argentina, costume, Ferrer,
Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2. Antologva. Buenos Aires, Manrique Zago, 1998, p. 49

Héctor Marcó

Porteño y bailarín

Porteño y bailarín, me hiciste tango,
com soy:
Romántico y dulzón…
Me inspira tu violín,
me arrastra el alma tu compás
Me arrulla el bandoneón…
Melancólica casita, suspirando amor.
Le di en tus puertas mi querer;
Y en tu criolla ventanita recostada al sol
Rompió mil cuerdas el ayer…
Todo mi drama está en tu voz,
Manos en adiós..
Labios de carmín…
Por ella y por su amor
me hiciste tango, como soy:
¡Porteño y bailarín!

Que importa el sueño…
Que a mis pupilas roban
Las mentidas horas
De bailar sin calma…
Que importa el miedo…
¡De dar la vida…!
Si encontrara el beso
¡Que me pide el alma!
Hoy se que fueron
Tangos de amor y copas
Golondrinas locas
¡En mi corazón…!

Porteño y bailarín, resuena tango…
que en tu voz
Hoy vivo un novelón…
Su aliento vuelve a mí
como esa noche que abracé
Su tierno corazón…
Melancólica casita de cristal y azul;
Si a preguntar vuelve una vez:
En tu criolla ventanita transformada en cruz
¡Decile cuanto la lloré!
Una guitarra, un bordonear;
Sueños y cantar…
¡Todo se llevó!
Porteño y bailarín me hiciste tango, como soy
Romántico y dulzón…

◊◊◊

- Héctor Marcó (Argentina ???, 1906 - 1987)
- Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2, antologia. Buenos Aires, Colleccion El Siglo de Oro del Tango, 1998, p. 180.

Rafael Duyos

Rosario

Por la calle de las Sierpes,
de noche, lo van cantando;
¡A Sevilla le ha nacido
su bailaora: *¡Rosario!*

En la Alameda y Triana
reclaman su nacimiento..
Por una y por otra orilla
¡y el Guadalquivir en medio!

Y el Guadalquivir en medio
gritando a todos los barrios
que todos son la Sevilla
de la cuna de Rosario…

¿Qué más dá si nació aquí..?
Si nació allí ¿qué más dá?..
Trianeros, macarenos…
¿váis por eso a regañar..?

Si la Macarena tiene
claro aroma de Esperanza,
también a Esperanza huele
la Virgen que hay en Triana…

Y las dos, para Rosario,
son una misma al rezar,
cuando les pide en voz baja
mientras comienza a bailar…

¡Faraláes de la niña
en un suave torbellino
cuando el romero y la menta
se queman en sus palillos…!

Peinecillos de sus crenchas
desafiando a las rosas,
mientras, al compás de Falla,
primas y bordones lloran..

¡Todos los ritmos de España
en su rosa de los vientos…!
Por los cinco continentes
el tacón de sus lamentos…

Y por todos los caminos,
lejos de su Andalucía,
desde el Rhin al Amazonas
¡sus crótalos de alegría!

Por no herir al aire tuyo,
el aire se queda quieto…
El aire quiere saber
el aire de tu secreto.

¿Por qué entre tantas mujeres
de España, sólo Rosario
tiene junto a las guitarras
repique de campanario…?

Que a Gloria suena,
igual en la alegría
como en la pena…
Bulerías de rosas

en los tablados,
lo mismo con Albéniz
que con Granados..
¡Anda chiquilla…!

¡Yo te canté cuando eras
la Chavalilla…!
"La reina de la Alameda!
¡Que salga a bailar quien pueda

como yo lo se bailar!
¡Alegrías! ¡Alegrías!
Yo bailo las penas mías
¡Sevilla! para olvidar.."

Y a tus donaires
hubo piropos niños
por Buenos Aires…
Ahora la Danza,

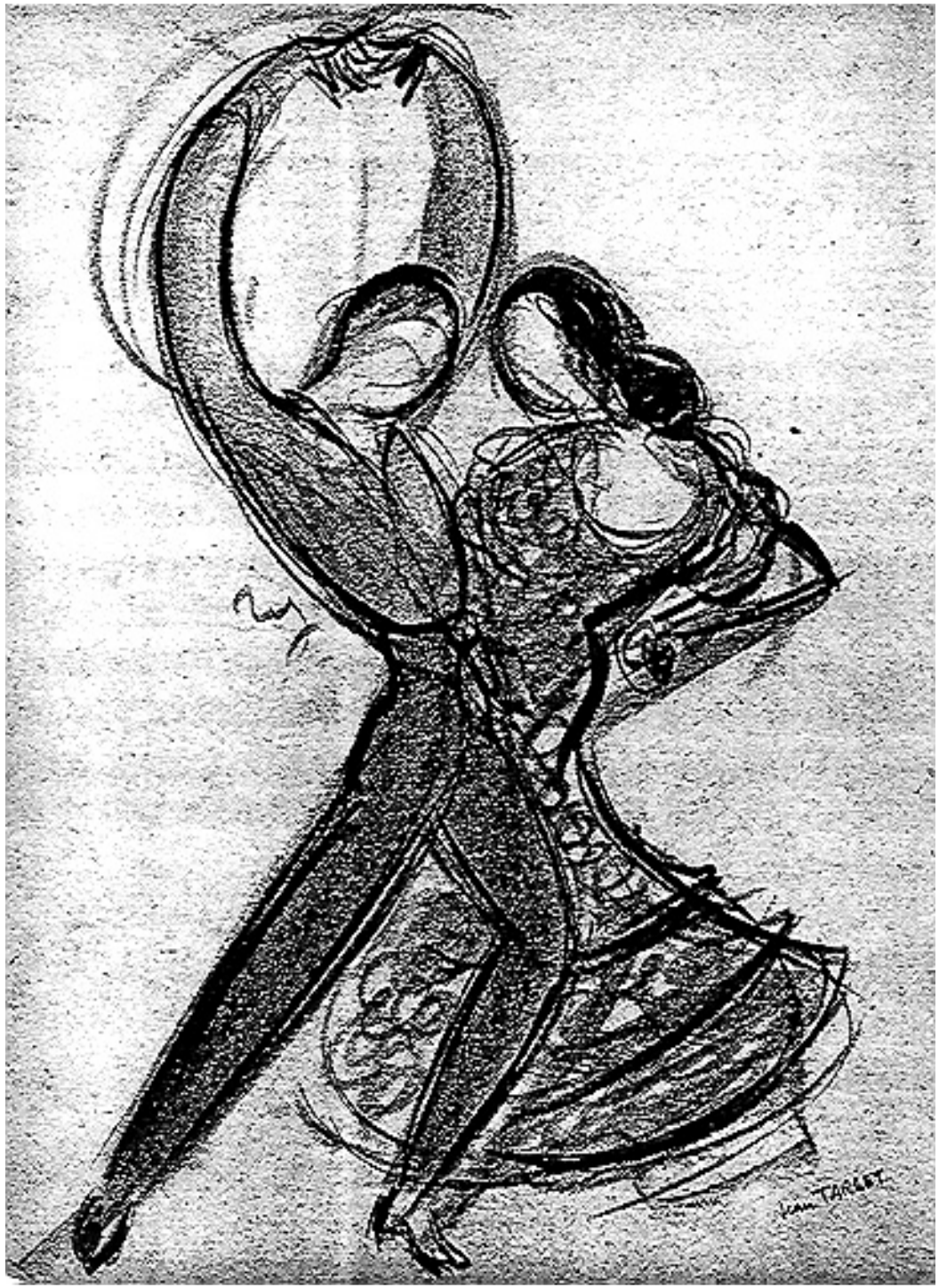
tiene contigo un trono
que nadie alcanza…
Polo, petenera y caña,
la escoltan como a un sagrario…

Y un lucero solitario
brilla en el cielo de España
con el nombre de Rosario…
Alegre en su "soleá"

con banderita española
y blanca bata de cola,
por esos mundos se va
¡Rosario, Rosario sola…!

◊◊◊

Rafael Duyos (España, 1906 - 1983)
Antologia de la poesía flamenca. A. G .Climent (ed.), p.165-168. Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]
with p6180: Target, Jean, Rosario et Antonio, Drawing, 1980, Spain, France, folk, Soye, Suzanne de: Un croqueur d'étoiles à l'Opéra. Dessins originaux de Jean Target. Paris, 1998, p. 20.


Jean TARGET

Josefina de la Torre

¡Rómpete por el aire,
rueda de cristal!
Que me lluevan en los ojos
luces y luces,
arco iris
de sal.
Hielo del sol,
azúcar de la mar,
hilito de la tarde
para bordar.
Bórdame corazoncitos azules
para regalar,
que hoy es mi fiesta,
la tuya,
la de más allá.
!Ay, cómo bailaría
con los brazos en alto,
sin descansar!
Castañuela de los zapatos,
cascabeles del delantal.
Déjame que baile
y cante
y grite
mi cantar.
Por la orilla,
onda de la orilla,
de la cintura,
del andar.
¡Haz pedazos el aire
sobre mis ojos,
para mis ojos,
más!
Que hoy es mi fiesta,
la mía,
la tuya,
la de más allá.

◊◊◊

- Josefina de la Torre (España, 1907 - 2002)
- Olmedo, Andrés Soria (ed.): Antologia de Gerardo Diego. Madrid, Clásicos Tauros, 1991. [Instituto Cervantes]

Ulises Petit de Murat

Bailate un Tango, Ricardo

Le saco orilla a mi vida para arrimarla a tu muerte.
Total la vida es la suerte que se da por el retardo
medio haragán de la muerte
y yo estoy ya que me ardo
por gritarte fuerte, fuerte
¡bailate un tango, Ricardo!

(Ricardo Cüiraldes baila
y el ángel del recuerdo lo acompaña
se manda una media luna
y un intenso puente macho
rubricando Buenos Aires de arrabal
con Pampa y tango).

¡Bailate un tango, Ricardo! Miralo a quien te lo
grite
pues no es ninguna pavada,
ese muchacho es el bardo,
el de la Crencha Engrasada.
De la Púa ahora te invita;
bailate un tango, Ricardo!

(Ricardo Cüiraldes baila saliéndose de la vida…
al bailar lleva dormida como antaño a las mujeres
a la muerte que murmura perdida
en el entresueño,
bailate un tango, Ricardo).

◊◊◊

1966. Ulises Petit de Murat (Argentina, 1907 - 1983).. Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2. Antología. Buenos Aires, Manrique Zago, 1998, p. 49.

Eduardo Martínez Vilas (“Marvil”)

Así se baile el Tango

Qué saben los pitucos, lamidos y shushetas;
qué saben lo que es tango, qué saben de compás.
Aquí está la elegancia, ¡qué pinta, qué silueta!
¡qué porte, qué arrogancia, qué clase pa'bailar!
Así se corta el césped mientras dibujo el ocho,
para estas filigranas yo soy como un pintor.
Ahora una corrida, una vuelta, una sentada;
así se baila el tango ... ¡un tango de mi flor!

¡Así se baila el tango!
Sintiendo en la cara
la sangre que sube
a cada compás;
mientras el brazo,
como una serpiente
se enrosca en el talle
que se va a quebrar.

¡Así se baila el tango!
mezclando el aliento,
cerrando los ojos
pa' escuchar mejor,
cómo los violines
le cuentan al fueye
por qué desde esa noche
Malena no cantó

¿Será mujer o junco cuando hace una quebrada,
tendrá resorte o cuerda para mover los pies?
Lo cierto es que mi prenda, que mi peor es nada,
bailando es una fiera que me hace enloquecer.
A veces me pregunto si no será mi sombra
que siempre me persigue, o un ser sin voluntad.
Pero es que ya ha nacido así, pa'la milonga,
y, como yo, se muere, se muere por bailar ...

◊◊◊

1942
Eduardo Martínez Vilas ("Marvil") (Argentina, 1911or 1914? - 1976)
Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2. Antología. Buenos Aires, Manrique Zago, 1998, p. 46.

Octavio Paz

Inmóvil en la luz

Inmóvil en la luz, pero danzante,
tu movimiento a la quietud que cría
en la cima del vértigo se alía
deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

Luz que no se derrama, ya diamante,
fija en la rotación del mediodía,
sol que no se consume ni se enfría
de cenizas y llama equidistante.

Tu salto es un segundo congelado
que ni apresura el tiempo ni lo mata:
preso en su movimiento ensimismado

tu cuerpo de sí mismo se desata
y cae y se dispersa tu blancura
y vuelves a ser agua y tierra obscura.

◊◊◊

Octavio Paz (México, 1914-1998). Cuba en el Ballet, 101, p.58.

Octavio Paz

Perdida en el Azoro...

Perdida en el azoro y el desvelo,
clavel entre los valses -fugitiva
prisionera del aire que cautiva-
era, luz en destierro, fijo vuelo.

Ató en la danza músicas su pelo.
Y en prenda de relámpago, furtiva,
me dio la esencia de su carne viva
la delatora sed de su pañuelo.

Era su dulce atmósfera de nube
el alto abismo de lo nunca asido,
lo que se hunde más si más se sube;

y ligando lo cierto a lo presunto
inventé la memoria y el olvido,
eternidad e instante, todo junto.

◊◊◊

Octavio Paz (México, 1914-1998). Cuba en el Ballet, 101, p.58.

Leopoldo Díaz Vélez

Muchachos comienza la Ronda

Muchachos..! Comienza la ronda
que el tango invita formar.
¿Quién al oír el arranque
de un son tan brillante
no sale a bailar ?..
Y así enredar su emoción
a esta canción
que en nuestras almas se ahonda
¡Muchachos..! Comienza la ronda
vayan pasando al salón.

No se pierdan ni un compás de este tango
que va cautivando rebelde y dulzón.
Entre vueltas y requiebros galantes
imaginemos hoy vivir el tiempo de antes.
Ese tiempo feliz
del chambergo bien gris
el piropo locuaz
y el farol de arrabal.
No se pierdan ni un compás de este tango
así al escucharlo
¡qué lindo es bailar!

Oyendo este son tan porteño
revive mi corazón
mientras entono este tango
me voy olvidando
de todo dolor.
Su musiquita cordial
y sin igual
en nuestras almas se ahonda
¡Muchachos..! Comienza la ronda
Vayan pasando al salón.

◊◊◊

- Leopoldo Díaz Vélez (Argentina, 1917 - 2007)
- Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2, antologia. Buenos Aires, Colleccion El Siglo de Oro del Tango, 1998, p. 158
- Rubalcava, Cristina. Tango. Detail. Painting.1985

Mario López

Casida de Carmen Amaya

Repentinas palomas llegaron anunciándola
con rumbo de guitarras y cortinas al viento
y en su frente la llama de la Gracia traía
como clavel sin sangre deslumbrando la nieve.

Y era bajo la luna sin brocal de la danza
frágil rama de vidrio con temblor sostenida
por ocultas raíces de estirpe a sus caderas
-mariposas de arena con las alas quebradas-.

Y en la extasiada cumbre del delirio, alcanzado
por el sublime rapto de los brazos en vuelo
su emoción - agua viva con reflejos de cobre -
se diluía en serpientes de arcilla prodigiosa…

Porque ella era el aroma del romero quemado
más allá de esos montes que perfilan la aurora
y era su carne fuego ya desnudo en el aire
y humo azul sus cabellos derramando su cuerpo.

Y era su cuerpo amargo como la flor de adelfa
y aquel terror violeta penetraba en su pecho
cuando ya su cintura de arroyuelo cercaba
las pálidas candelas de su Granada, mítica…

Que en su falda de espuma latía aquel horizonte
donde el sur y sus diosas de sal todavía lloran
el misterio más dulce del trino, desmayado
por la fingida muerte de la rosa en la tarde…

(…Y el escenario, abierto como una gran ventana
nevado de pavesas quedaba ante la noche
y así se la llevaban sus gentes: despeinada;
con una estrella verde dormida en la garganta..)

◊◊◊

Mario López (España, 1918 - 2003)
(Garganta y Corazón del Sur, Córdoba, 1951.)
Antologia de la poesía flamenca. A.G. Climent (ed.). Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]

Manuel Benítez Carrasco

Junco, Chumbera y fuego

Me colgaré de tus manos,
como dos palillos negros,
para acompañar tu zambra,
mitad cobre, mitad fuego.

Me prenderé en tus zapatos,
como dos tacones nuevos,
para danzar con tu danza,
mitad risa, mitad miedo.
Y me colgaré a tu falda,
como un volante de versos,
para escribir un romance
de lunares por el viento.

¡Ay, Lola Medina, Lola!:
amamantada en los pechos
bailarines, bailaores,
del Sacromonte moreno.
¿Qué rondadores de juncos,
rondaron el tuyo negro..?
¿Qué novio, mimbre con faja,
te prestó, para tus dedos,
los pichones afilados
con que picoteas el viento..?

Dime, Lola, ¿a quién te doblas,
cuando te doblas, bebiendo
a bocanadas de polvo
tus claros repiqueteos?
¿Qué gitanillo de luna,
Lola, te está malqueriendo…?

Dime, ¿a quién alzas tu orgullo
cuando el carbón de tu pelo,
tira claveles al aire
en desplantes y en rodeos?
¿Qué gitanillo celoso,
Lola, te está pretendiendo..?

Y ¿a qué gitanillo loco
le estás, que le estás pidiendo
piropos para tu cara,
caricias para tu cuello
y limoneros de sangre
para tus labios resecos,
cuando, besando la tierra
con tus rodillas, te siento
reír, llorar y reír,
beso, soledad y beso…?

¡Ay, Lola! Cuando tú baillas,
¡qué paloma de silencio
me va picando la sangre
gota a gota y sin remedio!

Gitanos buscan tus hombros,
y en los hombros, tus luceros:
gitanos buscan tus sienes,
y en tus sienes, mandamientos.
Gitanos buscan tu talle
para copiarlo en espejos;
gitanos buscan tu boca
para quitarte los besos;
gitanos y más gitanos,
ronda de sombreros negros,
te siguen y te persiguen
y te cercan,y tú, en medio
del piropo y del fandango,
del cuchillo y del desprecio,
te doblas, si quiere sangre;
te empinas, si quiere celos;
lloras, si no quiere amores,
y giras, si pide besos.

¡Ay, Lola Medina, Lola!:
amamantada en los pechos
bailarines, bailaores,
del Sacromonte moreno.

¡Hija del junco! Que así
te doblan todos los vientos,
pero ninguno te parte.
¡Chumbera! Porque te hicieron
de verde savia caliente.
¡Y fuego, fuego y más fuego!

¡Por eso bailas así,
Lola Medina; por eso!

◊◊◊

- (La Muerte Pequeña, Madrid, 1948.)
- Antologia de la poesía flamenca. Anselmo Gonzalez Climent (ed.), p.99-102. Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]
- Manuel Benitez Carrasco (España, 1922 - 1999)

Noel Estrada Roldán

La danza Andaluza

…con el talón acuña las efigies
sonoras del movimiento.
P. Valery.

Una llama, encendida de repente
En el ascua difusa de las venas,
Crepita entre los pies, forjando apenas
El musical escorzo de la frente.

El hierático ardor hinca su diente,
Y con afán de mútilas cadenas
Los brazos rompen ya formas serenas
En elación del ímpetu creciente.

Pero el clamor que aflora a la garganta
Sucumbe en le compás, como la planta
Que ante el milagro de la flor se inmola.

¡La rítmica quietud queda esculpida
Con toda la cadencia contenida
En subitánea y fulgurante ola!

◊◊◊

Antologia de la poesía flamenca. A. G .Climent (ed.). Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg]
Noel Estrada Roldán (España, 1927 - ????)

Antonio Murciano

Danza Gitana

El cabello a la cintura,
gira que te gira y gira,
quieto, seguido, despacio,
y al son de dos castañuelas
y tres guitarras con llanto
tomillares y albahacas
los tacones van pisando,
mientras serpientes y yedras
le van ciñendo los brazos
de una música de Alhambras
y Sacromontes nevados.

Y ahora es él, quien de rodillas,
ya quieto después del salto,
sigue en circular delirio
con los ojos embriagados
por bulerías gitanas
la flor y el aire violando.
¡Qué dulzura de cadencias!
¡Qué vuelo abierto de pájaro!
¡Qué sonido de luceros,
campanas de un campanario!

¡Qué temblor de tibia estrella
para dos pechos que gimen
dulces, agrios!

(Y en tanto la melodía
hecha de navaja y nardo,
de adelfas con luna roja
y moreneces temblando,
sigue de fondo como una
invitación al pecado.

El cabello entre perfiles,
ella viento ya, girando,
se revuelve y sigue luego
él la lleva de la mano
y luego por la cintura
y luego, ritmando el paso,
se pierden en el misterio
de este loco sueño mágico
repicando entre clamor
su doble eco apagado.

◊◊◊

Antonio Murciano (España, 1929-????)
Antologia de la poesía flamenca. A.G. Climent (ed.). Madrid, Escelicer, 1961. [Beaubourg], p.288-289
(Poemas pertenecientes al libro inédito de canciones Viento Sur.)

Fernando Quiñones

Soneto y letras en vivo para Carmen Amaya

Porque como la Cruz del Sur derivas
llena de ojos dormidos y de espadas despiertas,
porque muelen tus dedos horas yertas,
sombra de seis mil noches y cautivas

Piedras del fondo y flores agresivas,
cuando te paras lo hace el mundo. Puertas
a lo negro te buscas, yel, desiertas
torres de soledad en donde vivas.

(Córdoba ardiendo
y un pichón de ceniza
te van siguiendo.)

Helada, encuadernando muerte y arte,
sacas de sus casillas las hogueras;
lo más bruno ante ti parece cano.

(Por Sam Fernado
cuatro caballos negros
te van matando.)

No sabes lo que hacer para escaparte
del fuego en que consistes. No te enteras
de que te has muerto a mano de tu mano.

(A mis alegrías
me las van quemando
las fatigas tan grandes mías.)

◊◊◊

(Poema inédito.)
Fernando Quiñones (España, 1930 - 1998)
A. G. Climent (ed.): Antología de la poesía flamenca, p. 324. Madrid, Escelicer, 1961.
with p1865
Wild, Roger, Carmen Amaya (?),Drawing, 1890, Spain, traditional, flamenco, Bois, Mario: Le flamenco. Paris, Marval, 1994, p. 66.

Juan de la Plata

Bailaora

Deja que admire
tu ancha cadera,
bailaora.

Y la interrogante
morenez
de tu brazo,
sobre el punto inquieto
de tu seno.

Alfiler de corbata
del Sol,
clavado en los olivos.

◊◊◊

Juan de la Plata (España?, 1932 -?)
A. G. Climent (ed.): Antología de la poesía flamenca, p. 314. Madrid, Escelicer, 1961.
with p2740
Péan, René, Ollé, Painting, 1913, Spain, France, Postcard

Horacio Ferrer

¡Viva el Tango!

¿Que el Gotán no le gusta, che?
Siento mucho, peor pa´ usted.
Ya lo batió don Campoamor:
"Todo es según el cristal…"

Tango nuestro como el laurel
que supiéramos conseguir,
pucha ¡qué bien ! Qué lindo es
esto que acquí siento yo.

Viva el Tango, ¡viva el Tago!,
mezcia brava de pasión y pensamiento,
viva el Tango, que se toca
con pudor de carcajada en un entierro.

Viva el Tango, que es un fresco
de madonas, casanovas y cornelios,
comedia humana que a lo malo y a lo bueno,
que a lo lindo y a lo feo
lo escrachó del natural.

¿Ves que va la eternidad
al frasear de un tanguito sensual?:
taria ta tara ta
taria ta tara ta,
música clásica de hoy.

Con la media luz ritual
y las sillas del bar dadas vuelta,
en dos por cuatro beber
lerdamente y salir
fatigando veredas.

Dos, que al desaparecer
por el amanecer
hacen tangos de amor.

¿Que el Gotán no le gusta, che?,
que es llorón y es de ayer ¿y qué?
hay que saber si el que penó
no es el que ríe después.
Ni un Gotán supo el sabio aquel
que de tanto saber murió
y pa´l cajón fue sin saber
que su mujer no lo amó.

Viva el Tango, ¡viva el Tango!
con su ritmo de trompadas contra el viento,
viva el Tango que se baila
con el sexo en un poético suspenso.

Viva el Tango, que es compinche
para cada soledad y cada encuentro,
viva el Tango, todo el Tango,
Dios bendiga cada día el Tango nuestro.

Sur, Qué noche, Percal, La Yumba,
Silbando, Adiós Nonimo, El choclo,
Divina, el Marne, Uno, El andariego,
Milonguita, Vida mía, A fuego lento,
El motivo, Bahía Blanca, La bordona,
Flores negras, Che papusa, La Tablada,
Mala junta, Suerte loca, La mariposa,
Volver.

Por todo el Tango
Va este brindis de mi alma
y con el Río de la Plata
me enborracho de emoción.

◊◊◊

Horacio Ferrer (Uruguay, 1933 - ???)
Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2, antología. Buenos Aires, Colleccion El Siglo de Oro del Tango, 1998, p. 227.

Claudio Rodríguez

El Baile de Aguedas

Veo que no queréis bailar conmigo
y hacéis muy bien. ¡Si hasta ahora
no hice más que pisaros, si hasta ahora
no moví al aire vuestro estos pies cojos!
Tú siempre tan bailón, corazón mío.
¡Métete en fiesta, pronto,
antes de que te quedes sin pareja!
¡Hoy no hay escuela! ¡Al río,
a lavarse primero,
que hay que estar limpios cuando llegue la hora!
¡Ya están ahí, ya vienen
por el raíl con sol de la esperanza
hombres de todo el mundo! ¡Ya se ponen
a dar fe de su empleo de alegría!
¿Quién no esperó la fiesta?
¿Quién los días del año
no los pasó guardando bien la ropa
para el día de hoy? Ya ha llegado.

Cuánto manteo, cuánta media blanca,
cuánto refajo de lanilla, cuánto
corto calzón. ¡Bien a lo vivo, como
esa moza se pone su pañuelo,
poned el alma así, bien a lo vivo!
Ah, echo de menos ahora
aquellos tiempos en los que a sus fiestas
se unía el hombre como el suero al queso.

Entonces sí que daban
su vida al sol, su aliento al aire, entonces
sí que eran encarnados en la tierra.
Para qué recordar. Estoy en medio
de la fiesta y ya casi
cuaja la noche pronta de febrero.
¡Y aún sin bailar: yo solo!
¡Venid, bailad conmigo, que ya puedo
mover los pasos a vuestro aire hermoso!
¡Aguedas, aguedicas,
decidles que me dejen
bailar con ellos, que yo soy del pueblo,
soy un vecino más, decid a todos
que he esperado este día
toda la vida! Oídlo.
Oyeme tú, que ahora
pasas al lado mío y un momento
sin darte cuenta miras a lo alto
y a tu corazón baja
el baile eterno de Aguedas del mundo,
óyeme tú, que sabes
que se acaba la fiesta y no la puedes
guardar en casa como un limpio apero,
y se te va, y ya nunca…
tú, que pisas la tierra
y aprietas tu pareja y bailas, bailas.

◊◊◊

Claudio Rodriguez (España, 1934 - 1999)
Cano, José Luis: Antologia de la nueva poesia espanola, 4 edicion. Madrid, Gredos, 1972, p. 431-432.

Olga Fernández Latour de Botas

El Fuego y la danza

Celebraron sus nupcias un día
en cósmico templo de fulgentes aras,
los amaníes más puros y ardientes
que el Hado creara,
y en los cóncavos cráteres ígneos
que surcan los magmas,
y en las naves convexas del cosmos
que en materia acaba,
se alumbraron faroles votivos
de un culto naciente
que el Todo ignoraba,
para honrar a los cónyuges regios:
el Fuego y la Danza.
Se inmolaron voluntariamente
Para que él vistiera sus máximas galas
Infinitas criaturas carbónicas,
Fecundas moléculas de materia orgánica.
E innombrables compuestos metálicos
Ansí osos-parece que en ellos hay ansias-
De plasmar por las artes del fuego,
En quietud refulgente trocada,
la virtud de expresar ritmos plásticos
y vértigo y giros y saltos y danza.
Abrieron en la corte de la novia
Las invioladas arcas
Los eternos custodios del espacio
Y del sonido astral tos sordos guardias.

Y en las ventanas de las nubes negras
Y de las nubes blancas,
Colgaron sus insignias inconstantes
las locas hijas de la Brisa Alada,
sin preocuparse por cerrar los vidrios
o entornar las persianas
y sin ver que se iban por el aire
Y me han dicho que a veces, traviesos,
no sé si es que suben,
no sé si es que bajan
a pisar nuestra tierra, y entonces
la gente admirada
ve pasar e! prodigio encarnado
en una pareja de amantes que baila,
sin saber si es la Danza que quema
o el Fuego que danza.
las noticias, los besos, las miradas,
el ajuar inconsútil, el velo hecho
de estrellas escarchadas,
mientras las nubes engendraban rayos
y el fuego las quemaba.
Así estaban las cosas,
no importa si perdidas o encontradas
-porque los novios lo tenian todo
y nada reclamaban-,
cuando en la tarde de aquel día cósmico
-un día anacrónico, de penumbras diáfanas-se enlazaron, borrachos de amores, el Fuego y la Danza.

Y él danzó con el ritmo del pulso
de su bienamada
Y ella ardió con las llamas fulmíneas
que había en su anillo de bodas,
su alianza.
Desde entonces son dos hechos uno
el Fuego y la Danza
que recorren jugando chispeantes
las deshechas salas
del Espacio y del Tiempo,
inefables,
volando sin alas,
Encendidos, brillantes, proteicos,
Henos de belleza, de color, de magia.
Y me han dicho que a veces, traviesos,
no sé si es que suben,
no sé si es que bajan
a pisar nuestra tierra, y entonces
la gente admirada
ve pasar e! prodigio encarnado
en una pareja de amantes que baila,
sin saber si es la Danza que quema
o el Fuego que danza.

◊◊◊

- Olga Fernández Latour de Botas (Argentina, 1935 -)
- Dedicado a todos los participantes del rimer Encuentro internacional de la Danza por la Paz, organizado por el Consejo Argentino de la Danza-UNESCO-Buenos Aires, Argentina, 15-17 setiembre de 2000

Luis Alposta

A lo Megata

El barón Megata, en el año veinte,
se tomaba el buque con rumbo a París,
y allí, entre los tangos y el "dolce far niente",
el japonesito se hizo bailarín.
Flaco y bien plantado. Pinta milonguera.
De empilche a lo duque, aun siendo barón.
Bailó con Pizarro, y una primavera
empacó los discos y volvió a Japón.

Y así llevó el tango
a tierra nipona,
donde gratarola
lo enseñó a bailar.
Cuentan que Megata
no cobraba un mango,
por amor al tango
y por ser bacán.

No sólo enseñaba cortes y quebradas,
también dada clases de hombría de bien;
junaba de noches y de madrugadas,
piloteaba aviones y más de un beguén.
Y tal vez ahora, que está aquí presente,
mientras una Sony nos pasa "Chiqué",
alguien, allá en Tokio, elegantemente,
baile a lo Megata sin saber quién fue.

◊◊◊

Luis Alposta (Argentina, 1937 - ????)
Ferrer, Horacio: La epopeya del tango cantado. Tomo 2, antologia. Buenos Aires, Colleccion El Siglo de Oro del Tango, 1998, p. 37.

David Huerta

Eres un ciervo do oro...

Eres un ciervo de oro entre la neblina, y bailas
con esa gracia y esa extrañeza ante mis ojos de náufrago.
Has estado en otros países, en otros territorios. Y
has llegado, brillando, serena y clara; y bailas,
ante mis ojos desasistidos. Tus pies y tu torso
se mueven con una gracia de ángeles en medio
de la esmaltada paz de estos lugares. Has llegado,
cegadora, y este amor te refleja como un destino,
como una alucinación. He de tocar tus manos cuando,
fatigada, te acerques a mí para pedirme agua. Y
he de tocar tus labios bajo esta luna purificada. Y
he de sentir en el pecho el amor por tu gracia y
por las indelebles visiones que has dejado en mi cuerpo.

◊◊◊

David Huerta (México, 1949 -)
Cuba en el Ballet, 99, p.52.

David Huerta

Las pavanas del miedo...

Las pavanas del miedo, los valses
del aniquilamiento, las sarabandas
del desconsuelo, los minués del hastío.
Y el acorde final - aplausos, por favor;
imposible el *encore* - para el *pas de deux*
con la Muerte meticulosa y su impecable
coreografía de desapariciones. Ahora sí
baja el telón como la hoja de una guillotina.

◊◊◊

David Huerta (México, 1949 -)
Cuba en el Ballet, 99, p.52.

Roberto Castillo

Danza en cinco tiempos

I
Danza: definición

Sombra aérea, sueño volante
cuerpo remolino, salto de risa,
deseo encarnado, trazo invisible
silueta musical, brinco de luz,
giro imaginado, fantasía material
corazón suspendido, giraluna.

II
De la cabeza a los pies en trece versos

Cuerpos que borran fronteras, idiomas extraños, paisajes lejanos y horarios al revés;
corazones que palpitan con músicas nuevas y ritmos que se apropian sin remilgos;
siluetas que saltan para salvarse de ser capturadas por el espejo y las cámaras de video;
rostros que pueden sacarle una sonrisa ilegal al más geniudo agente de migración;
ojos y labios que nos cuentan sus vidas a través de sus largos silencios femeninos;
hombros redonditos que cargan dulcemente todo el peso del universo infinito;
brazos con la fuerza para abrazar la bolsa del mandado y a la música celestial;
manos que siguen luchando por convertirse en palomas, golondrinas o mariposas;
cinturas que son abrazadas por los ojos, la música del tambor y el cielo estrellado;
caderas limpias que otorgan un nuevo ritmo a la cansada rotación de nuestro mundo**;**
rodillas con la capacidad de soportar el peso del canasto de ropa sucia y del amor;
pies que disfrutan el aire del escenario, las maderas y la suavidad de la noche;
vidas que transcurren preocupadas por realizar su mejor actuación a los ojos extraños.

III
Refrán

Todo cabe en la danza
Sabiéndolo acomodar.

IV
La Flaquita

¡Baila, Flaquita, baila,
dale vida a mi muerte!

¡Brinca, Flaquita, brinca,
regrésame la suerte!

¡Salta, Flaquita, saita,
haz mi corazón fuerte!

¡Canta, Flaquita, canta,
que ya empiezo a quererte!

¡Baila, Flaquita, baila,
dale vida a mi muerte!

V
Una plegaria

¡Santa Bailarina,
protégeme del aburrimiento cotidiano,
la monotonía de los cuerpos sentados
y la pérdida de la elasticidad muscular;
aléjame de oficinas con sillas giratorias,
la osteoporosis mental de la pereza
y las tensiones de esta ciudad fronteriza;
exíliame de esta vida triste y sedentaria,
de los dolores de huesos y de cintura,
y hazme huir de sillones frente al teievisor!

¡Santa Ballarina,
libera mi cuerpo de las horas extras
de oficinas, de talleres y maquilas
y la inmovilidad de las sillas de metal;
libérame de esguinces, tendinitis,
la ciática, los desgarres musculares
y luxaciones en los tobillos;
ilumíname con tu danza milenaria,
con tu cuerpo celestial en la tierra,
con tus trazos aéreos en la noche!

¡Santa Bailarina,
benditos sean el baile de tu silueta
y los movimientos de tu cintura;
llévame al mundo del ritmo
y la alegría de la piel que transpira;
llévame a tu reino de cuerpo musical
que bendito sera tu corazón de luz!

◊◊◊

Roberto Castillo ***(Hondura, 1950 -2008)***

Editor: Alkis Raftis

Título*: *Antología de la poesia hispánica de la danza

Teatro Nacional de Danzas "Dora Stratou"
8 Scholiou, Plaka
GR-10558 Atenas
GRECIA
Tel. +30 210 324 4395, +30 210 324 6188
Fax +30 210 324 6921
mail@grdance.org
www.grdance.org

Auspiciado por el: International Dance Council – CID UNESCO
1 rue Miollis
FR-75732 Paris 15
FRANCE
Tel. +33 1 4568 4953
Fax +33 1 4306 8789
cid@unesco.org; execsec@cid-portal.org
www.cid-portal.org

Currículo

El Doctor Alkis Raftis nació en Atenas en 1942. Licenciado en 4 facultades universitarias (Ingeniería, Sociología del trabajo, Sociología Política, y Doctorado en Administración de Empresas) y se comunica en 6 lenguas. Ejerció la docencia en 4 universidades europeas y ha sido conferencista en otras 15. Es autor de 22 libros sobre la Danza, la Cultura y la Administración. Ha editado 28 libros, 8 CDs, 9 CD-ROMs, varios DVDs y una revista bimensual.

El Profesor Raftis fue elegido Presidente del Consejo Internacional de la Danza CID, en el transcurso de la Asamblea General desarrollada en el Palacio de la UNESCO en Paris, siendo reelegido en 2009.

El Doctor Raftis ha dirigido grandes organizaciones industriales, bancarias y culturales en Europa y en África. Desde 1987 es Presidente del Teatro Nacional de Danza "Dora Stratou" de Atenas (teatro con un aforo de 850 localidades, compañía estable de 60 bailarines y 15 músicos, que cuenta con un fondo de indumentaria con 2000 trajes históricos, equipo de investigadores, y escuela con 400 plazas de alumnado).

Inició su labor sobre la Danza con estudios de investigación etnográfica, continúo como historiador (Grecia Antigua, Medio Oriente, Isadora Duncan, Bella Otero), ha compilado diversas antologías y es coleccionista (5000 grabados, 30,000 tarjetas postales, 1500 sellos, todos ellos sobre la Danza).

Alkis Raftis mantiene residencia en Atenas y en Paris, atendiendo frecuentemente las reuniones y convocatorias de los Miembros del CID-UNESCO en otros países.

Currículos completos:
http://grdance.org/raftis/index.html
https://sites.google.com/site/alkisraftisworks/